

OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO SIENTE

1979-1999

EL GOLPE DE LA LIBERTAD

PÁG 2

*La esperanza
democrática*

PÁG 2

*La Cooperación Española
y el retorno de las imágenes*

PÁG 4

Objetos Perdidos: cifras y letras

PÁG 6-7

Archivo Estudio Nsue Biyogo

PÁGS 12-13

¿SE PUEDE
HACER FOTOS?

PÁG 14

UNAS CANARIAS
MÁS AL SUR

PÁG 16

Rostro & Voz

*Ramón
Sales*

PÁGS 8-9

*Baldw x
Lulumba*

PÁGS 10-11

*Marian
Davies*

PÁGS 14-15

*África
Ndong*

PÁGS 16-17

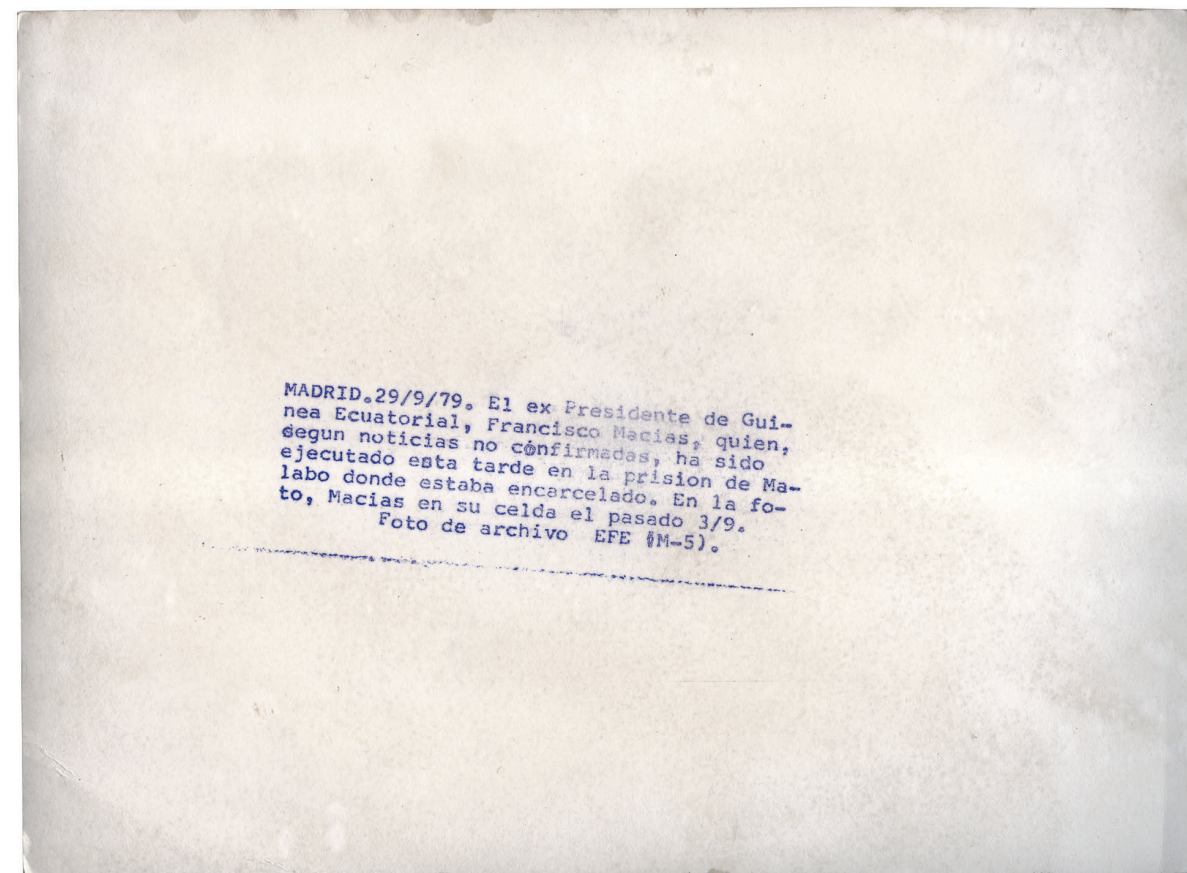
*Carlos
Ubenga*

PÁGS 18-19

EL GOLPE DE LA LIBERTAD

“Periodistas-buitres llegan Malabo cubrir golpe de Estado, exportación África democracia Adolfo Suárez, programa previsto Academia Militar Zaragoza, vuelven colonos, vuelven cruces, vuelven caraduras, Macías huye, viva Teodoro.”

La Tribu - Manuel Leguineche.



Reverso imagen original distribuida por Agencia EFE. Malabo - Guinea Ecuatorial, 29 de septiembre de 1979. Colección OQNVCQNS.

El Golpe de la Libertad es el nombre dado al cambio de régimen por el que Teodoro Obiang Nguema tomó el poder. Derrocó a Francisco Macías, tío suyo y presidente del Gobierno del que él mismo era Viceministro del Ejército. Lo que empezó como un nuevo orden provisional, apoyado por la comunidad internacional ante la catastrófica situación del país, se ha convertido en una supuesta democracia de partido único con un Presidente que ha ejercido ininterrumpidamente el poder durante casi cuarenta años. Siempre se dice que el idioma español es muy rico en adjetivos y proposiciones, en Guinea Ecuatorial son maestros en su uso. Si un levantamiento del ejército contra una democracia se llama Golpe de Estado, una sublevación militar interna dentro de una dictadura puede que precise de otro nombre. Golpe de la Libertad parece perfecto. También se necesita un nuevo lema para un nuevo país que estaba a oscuras e iba a llenarse de luz. “Por una Guinea Mejor” es también imbatible como eslogan. Ahí sigue. El 3 de agosto de 2017, el diario El Imparcial de Guinea Ecuatorial conmemoraba el 38º aniversario del evento con la transcripción de algunos pasajes del libro Mi vida por mi Pueblo del propio Teodoro Obiang Nguema: “Mucho antes de que se emprendieran las acciones contra el régimen dictatorial de Macías, recurri secretamente al Gobierno español y anuncié lo que iba a acontecer mediante sendas cartas, tanto al Presidente Don Adolfo Suárez como al Rey Don Juan Carlos. La finalidad de las mismas era solicitar apoyo económico y militar para promover el cambio. [...] Esperé la respuesta durante varios días y, al no recibirla, decidimos arriesgarnos y conseguimos reducir a las tropas enemigas, combate que duró aproximadamente dos semanas.” Otras fuentes complementan esta información de un modo más prosaico: Teodoro Obiang Nguema llamó por teléfono a España para contar lo que se traía entre manos y nadie del Gobierno se puso al aparato porque era agosto y fin de semana. Es 1979, en medio de la Transición Española hacia la democracia las preocupaciones políticas eran claramente de índole interna. Se había levantado la declaración de Materia Reservada en 1976, pero

poco después la antigua colonia y su metrópoli habían llegado incluso a romper relaciones diplomáticas. Se estima que solo 100 españoles vivían en Guinea, los miles de guineanos que vivían en España ni contaban ni estaban contados y el único vínculo regular entre los dos países seguía siendo el vuelo semanal de Iberia.

La Esperanza Democrática

No es fácil encontrar testimonios de primera mano de lo ocurrido en Guinea Ecuatorial entre agosto y septiembre de 1979. Parece haber sido siempre así: Manuel Leguineche tuvo que resumir aquellos días en una novela llamada La Tribu con un falso teletipo: “Periodistas-buitres llegan Malabo cubrir golpe de Estado, exportación África democracia Adolfo Suárez, programa previsto Academia Militar Zaragoza, vuelven colonos, vuelven cruces, vuelven caraduras, Macías huye, viva Teodoro.” Fue la única vez que este reportero recurrió a un género híbrido que Kapuscinsky acabaría llamando “literatura de los hechos” y que permite volver a hacer temblar las fronteras entre ficción y no ficción.

El reloj se pone en marcha con un comunicado firmado por Teodoro Obiang Nguema y emitido por Radio Malabo en onda corta: “Atención, Radioyentes! Por órdenes superiores nos vemos en la necesidad de interrumpir nuestra habitual programación [...] El pueblo de la República de Guinea Ecuatorial, desde hace casi once años viene soportando la situación caótica impuesta por el régimen dictatorial del Presidente Macías que ha sumido al país bajo un estado de total anarquía, terror, asesinatos, mala administración, miseria, con la violación sistemática y persistente de los derechos fundamentales del ciudadano guineano y extranjero. Vista la incapacidad manifiesta del Presidente de asumir con honor la dignidad histórica de llevar los destinos de la República de Guinea Ecuatorial y abandonar progresivamente la capital de la nación, durante más de cinco años, fijando su residencia en su pueblo natal, provocando así y la parálisis

económica y administrativa total. Visto el aislamiento político y diplomático que el sistema dictatorial del Presidente Macías ha impuesto en las relaciones de la República de Guinea Ecuatorial con la comunidad internacional. Las Fuerzas Armadas Populares de la nación, conscientes de su responsabilidad histórica y su deber sagrado de velar por el bienestar y los intereses del pueblo guineano, y ante la imperiosa necesidad de restaurar la moral, la personalidad, la dignidad y la recuperación de los valores del pueblo, en la madrugada del día de hoy, 3 de agosto de 1979, un Consejo Militar, formado por Jefes, Oficiales, Suboficiales, clases y tropas de las Fuerzas Armadas de nuestra querida patria, presidido por el Teniente Coronel, Viceministro del Ejército, haciendo honor a su fidelidad a la República de Guinea Ecuatorial y dando cumplimiento a los deseos de todas las capas sociales del pueblo, han decidido tomar el poder directo del Gobierno y demás Instituciones de la República de Guinea Ecuatorial, y por eso ordena y manda...”. Y a continuación se desganan las habituales medidas de control de población, armas y poderes tras un golpe de estas características.

Solo tres días después, con Macías aún huido, España es el primer país del mundo en reconocer la legitimidad del nuevo gobierno y restablece las relaciones diplomáticas. Macías es capturado vivo el 18 de agosto, el hombre de los mil nombres vagaba solo por un bosque de su región natal, en la parte continental. El todopoderoso Tigre -antes Gallo- es conducido a una cárcel de la rebautizada Isla de Bioko. El 29 de septiembre, después de un juicio público que tuvo lugar en el Cine Marfil, Francisco Macías es ejecutado tras haber sido condenado a muerte con arreglo al código militar franquista, aún vigente en Guinea Ecuatorial.

El 10 de octubre se inviste a Teodoro Obiang Nguema como Presidente del Consejo Militar Supremo, Jefe del Estado y del Gobierno. El 12 de Octubre se recupera como fiesta nacional, la maquinaria diplomática se pone en marcha y los Reyes de España anuncian su visita oficial a Guinea Ecuatorial para

mediados de diciembre. El Presidente Obiang Nguema, en la cena de Estado, pronuncia delante de Juan Carlos I, Rey de España, las siguientes palabras textuales: “El trato preferencial que España se merece en Guinea es poner sobre sus vías a un tren descarrilado. (...) En Guinea Ecuatorial, España tiene el brote más profundo del afro-hispanismo, que se ha de estrechar hasta conectar con el mundo iberoamericano y crear la comunidad Afroiberoamericana de los Pueblos. En la naciente política de relaciones entre España y África, Guinea Ecuatorial está llamada a constituirse en el punto piloto. Pero esta hispanidad no la entendemos solamente como la aportación de los valores espirituales, sino también como una fórmula estructurada de cooperación eficaz en todos los órdenes de España a sus hijos. El pueblo de Guinea Ecuatorial espera recibir de su madre patria la solución de sus problemas económicos, así como la ayuda necesaria para su reconstrucción nacional”.

Los medios de comunicación españoles pusieron el foco informativo en la Transición de Guinea Ecuatorial. Las imágenes de prensa y televisión mostraban a un pueblo hermano empobrecido a cuya cabeza estaba ahora un hombre joven -educado en la Academia Militar de Zaragoza, pero con principios democráticos- que necesitaba la ayuda de España. El gobierno presidido por Adolfo Suárez negó la paridad con la peseta y el apoyo militar solicitado, pero trazó el primer Plan Español de Cooperación y Ayuda al Desarrollo en un país extranjero. Se fundó y se dotó de un presupuesto a la Oficina de Cooperación, institución embrionaria de lo que hoy en día es la AECID. Se entiende la intención estratégica de recuperar influencia a través de la utilización de la cooperación como parte de la diplomacia, pero no deja de resultar curioso que en 1968 una dictadura militar en la metrópoli hubiera propiciado un gobierno civil y democrático para su colonia independiente y, en 1979, un gobierno civil y democrático en la antigua potencia colonizadora apoyara una dictadura militar en su excolonia, aunque en principio fuera una solución temporal de transición hacia un sistema democrático.



Imágenes de video de programas informativos emitidos por TVE en 1979-80.

“El trato preferencial que España se merece en Guinea es poner sobre sus vías a un tren descarrilado. (...) En Guinea Ecuatorial, España tiene el brote más profundo del afro-hispanismo, que se ha de estrechar hasta conectar con el mundo iberoamericano y crear la comunidad Afroiberoamericana de los Pueblos. En la naciente política de relaciones entre España y África, Guinea Ecuatorial está llamada a constituirse en el punto piloto. Pero esta hispanidad no la entendemos solamente como la aportación de los valores espirituales, sino también como una fórmula estructurada de cooperación eficaz en todos los órdenes de España a sus hijos. El pueblo de Guinea Ecuatorial espera recibir de su madre patria la solución de sus problemas económicos, así como la ayuda necesaria para su reconstrucción nacional”.

Discurso de Teodoro Obiang Nguema ante Juan Carlos I, de visita oficial a Guinea Ecuatorial. Diciembre 1979.



Primeras aulas del Colegio Virgen María de África. Malabo - Guinea Ecuatorial, curso 1983-84. Archivo Teresianas.



Misión de Cooperación Española. Isla de Bioko - Guinea Ecuatorial, 1998. Archivo Kike León.

La Cooperación Española y el Retorno de las Imágenes

La Cooperación Española abarcaba desde aspectos técnicos, agrícolas, económicos y sanitarios hasta educativos y culturales. España también era en cierto modo un país nuevo y carecía de gente con experiencia sobre el terreno; por eso, las primeras campañas se pusieron en marcha con el apoyo de instituciones ya consolidadas y bien organizadas que movilizaron gente hasta Guinea Ecuatorial: el Ejército, la Cruz Roja y por supuesto, las órdenes religiosas. Como consecuencia de la firma del Acuerdo de Amistad y Cooperación el 14 de abril de 1982, miles de personas pasaron por Guinea Ecuatorial en los años siguientes, bien como voluntarios temporales, bien como profesionales contratados por la administración española. Maestros, médicos, enfermeras, ingenieros, aparejadores, militares, economistas, administrativos, peritos... convertidos en cooperantes, un nuevo concepto para todos ellos. La relación entre personas de los dos países fue creciendo a lo largo de los años ochenta en ese ámbito, también aumentó el número de españoles que volvían a Guinea Ecuatorial a intentar recuperar sus propiedades, reestablecer sus negocios o iniciar unos nuevos. Asimismo muchos guineanos exiliados en España retornaban a su país por un tiempo para ver a los suyos, afianzar vínculos familiares y poner en marcha nuevas ideas de futuro. El vuelo de Iberia iba cada vez más lleno de pasajeros, mercancías y noticias. Fueron años que todos recuerdan con optimismo y esperanza. Las palabras escuchadas y las imágenes vistas ilustran la idea de dos países fraternalmente unidos haciendo sus Tránsiciones en paralelo. La fotografía volvió a Guinea Ecuatorial,

pero ya era otra. Se había democratizado y perdido formalidad, acercándose definitivamente al ámbito de la vivencia personal y al turismo solidario. Los álbumes, de 36 fundas de plástico con fotos brillantes en 10x15, ocuparon el lugar narrativo de las misiones fotográficas que habían servido para documentar las anteriores épocas en las que españoles y guineanos estuvieron más cerca.

El estado de conservación de las imágenes de los años ochenta es muy diferente según los álbumes hayan pasado su vida en España o en Guinea. El clima no perdona y el tiempo no se para.

Las fotografías de los antiguos cooperantes muestran a gente haciendo cosas, personas jóvenes que trabajan o se divierten juntas mientras sonríen a cámara. Muchas imágenes de grupo mantienen el patrón colonial de composición: un blanco o un pequeño grupo de ellos está de pie, en el centro y rodeado por muchos guineanos que permanecen sentados. No obstante, en otras fotos se intuye que la relación entre los retratados es más de igual a igual, e incluso hay bastantes álbumes en los que la Superficie de Contacto -veces en las que una persona blanca y una negra se tocan en una fotografía- ya no es cero.

Los álbumes de los guineanos son difíciles de encontrar, están muy estropeados y, en general, se restringen al ámbito familiar. Apenas hay blancos fotografiados por negros. En ellos abundan las fotos de niños y adultos a la puerta de sus viviendas, donde la luz era suficiente. "Las fotos eran el mejor adorno de muchos es sus casas, pegadas en las paredes como unos verdaderos cuadros y sujetadas con adhesivos, chinchetas o clavos, esta forma de conservar la imagen no era nada posi-

tiva, ya que podían dañarse por la humedad o acabar roídas por las cucarachas y otros insectos" puede leerse en un reciente artículo sin firmar de la revista guineana Agenda Cultural titulado "El álbum fotográfico, un tesoro en el olvido". Los fotógrafos ambulantes se multiplicaron en Guinea Ecuatorial. Se hacían retratos en los lugares públicos a todo aquel que quisiera. "Las fotos se podían pagar de inmediato o esperar un mes hasta que todo el carrete fuera revelado, para ellos, debían haberse retratado muchas personas. Esto hacía que muchos se olvidaran de sus retratos, fue un rompecabezas para los fotógrafos que tuvieron que ingeniárselas para dar solución a este problema. Así aparecerá "bocaboca", donde los técnicos plasmaban las imágenes de aquellos morosos que no pagaran a tiempo. Si el rostro de alguna persona figuraba en esa tabla se veía obligado a pagar.", cuentan en ese mismo texto de Agenda Cultural.

El optimismo y las buenas relaciones entre España y Guinea Ecuatorial se tuercen a partir de los años noventa. Tras la caída del Muro de Berlín parecía que la democracia sin adjetivos iba a llegar a África debido a la presión de las grandes potencias occidentales, especialmente Francia y EEUU. Los partidos de la oposición guineana en el exilio, apadrinados cada uno por la formación política española más afín a sus ideas, pujaban para que el gobierno español exigiera a Obiang Nguema mayor apertura en los procesos electorales y garantizara las libertades individuales. El llamado Ensayo Democrático se quedó en nada cuando tras la visita de Felipe González a Guinea Ecuatorial no se exigió ninguna condición al gobierno guineano a cambio de mantener la ayuda española. Poco después se aprobó un presupuesto de 12,780 millones

de pesetas a invertir en el país africano para el periodo 1991-1994, ligeramente inferior al de trienios anteriores. No obstante, las bases de la Cooperación Española -Caracolas en la isla y Asonga en el continente- se habían ido vaciando y la ayuda oficial directa quedó restringida a los ámbitos sanitario y educativo. Varios tira y afloja entre los gobiernos de España y Guinea -con las clásicas acusaciones cruzadas de apoyo a los desestabilizadores e injerencias en asuntos internos por un lado, y de incumplimiento de los acuerdos y falta de intención democratizadora por otro- desembocan en un nuevo alejamiento entre los dos estados y un acercamiento de Guinea Ecuatorial a la órbita francesa. Todo esto, unido a la retirada del país de Hispanoil -hoy Repsol- en lo que parece un grave error aprovechado por las petroleras americanas, hace que se suela decir que en los años noventa la relación entre España y Guinea Ecuatorial se rompe definitivamente pasándose de la Esperanza Democrática a las Petrocircunstancias.

Entró al Centro Cultural Guineano, sede del Centro Cultural Hispano-Guineano en los noventa. Le han tapado las vistas al mar con otro horrible edificio de cristal y aluminio. Me impresiona el vestíbulo casi vacío. Un hombre con los pies en alto dormita en una silla. Hay unas preciosas mesas de madera a la entrada y unos tabloncillos de anuncios con las actividades programadas. En el patio cubierto observo los escudos de las regiones de Guinea Ecuatorial, tallados con estética medieval y heráldica inventada. Subo a la biblioteca. Jóvenes en silencio. Miro los libros, muchos ejemplares repetidos. Nada me llama la atención. Me voy, a la salida digo adiós y doy las gracias. Nadie me dirige la palabra. Bajo las escaleras. Recorro Malabo buscando



Revista Ya Dominical 15 febrero de 1987. Colección OQNVCQNS.

algún estudio de fotografía. En Guinea no se puede hacer fotos por la calle, pero te piden fotos carné para cualquier trámite. Lo único que encuentro es un establecimiento chino que también funciona como cibercafé. El dueño me coloca delante de un papel blanco, me endereza los hombros, me atusa el pelo y me pega un doble flashazo. Nos entendemos a duras penas. Paso por el sitio donde desayuné ayer chocolate con churros. Cerca de la antigua farmacia Amilivia me fijo en lo que parece un antiguo comercio de fotografía. Hay una foto en blanco y negro enmarcada en una pared y otra de 2010 en color en la que sale un hombre manejando una cámara de la TVGE en un estudio de la tele. Veo, en la vitrina del mostrador, un libro destrozado con unos retratos originales impresionantes. Me acuerdo de la manera en la que organizaba su archivo Malick Sidibé. Pregunto al chico que está en la puerta vendiendo tarjetas de móvil. Me dice que el fotógrafo ya no vive, pero que es su hijo el que está a cargo. Se levanta la cortina de atrás e intuyo un salón con la tele encendida. Una mujer joven me pide que espere, que ahora lo llama por teléfono. Les oigo hablar, sólo entiendo la palabra "español". Al rato viene Manuel. Me cuenta la historia de su padre: Jacinto Nsue Biyogo aprendió el oficio en Canarias y fue uno de los fotógrafos funcionarios de presidencia con Macías y Obiang; igual que su tío Juan Eyimi, con el que empezó de ayudante. Jacinto murió el año pasado. Trabajaba de cámara en televisión y ya casi no hacía fotos, solo de las digitales que se imprimen al minuto. Le pregunto por el archivo. Me dice que únicamente sobreviven los dos álbumes que están tras el cristal. Los saca para enseñármelos. Uno de ellos, el libro que me gusta, tiene muchos retratos en blanco y negro de

hombres y mujeres de su pueblo natal. Nso-myong-Esseng. Por los nombres anotados, veo que incluye la foto del propio padre del fotógrafo; se llama como su nieto Manuel. Éste me confiesa que cada vez hay más huecos en el libro porque, cuando pasa alguien por la tienda y reconoce a un familiar, él le deja llevarse la foto. Creo que son imágenes hechas para los documentos de identidad. Los rostros son de los años ochenta, pero parecen de otra época, de otro mundo, de una Guinea Ecuatorial que ya no existe. Le pido que me deje llevármelo al hotel para reproducirlo o escanearlo. Duda mucho. Le convengo dejándole mi DNI en prenda.

Atardece en el patio del Centro Cultural de España en Malabo. El amplio espacio es un refugio de paz, sombra y wifi en medio de la ciudad. Todas las tardes se llena de jóvenes estudiantes que se sientan junto a las pizarras a hacer deberes o a preparar sus exámenes. La gente entra y sale de la biblioteca. Otros suben a las aulas. Están probando sonido en el salón de actos. Murciélagos enormes vuelan en círculos. Hago un video a cámara lenta. El sonido de las voces se mezcla con el que llega de los árboles. Me apunto a un taller de fotografía con móvil y me hago el carné para sacar unos libros que no encontraba en España. Conozco a C., me cuenta que lleva trabajando aquí desde los tiempos de Centro Cultural Hispano-Guineano, cuando estaba en otro edificio cerca de la catedral. También hablo con J., directa y simpática. Lleva año y medio en el país, pero sabe lo que hace. Me da instrucciones precisas y mide sus palabras. Todo es amable y útil: comidas, movimientos, gestiones, datos, precauciones. "Necesitas un paraguas, no les gustan los mapas y todo cierra de una a cuatro". Quedamos para mañana

por la tarde, iremos juntos a Niubili, uno de los barrios más populares de Malabo.

Taxi de confianza. Rueda pinchada. Llantana sonando contra el suelo. Con la propia inercia llegamos a un taller mecánico. Nos la cambian en un minuto. Seguimos hasta la entrada del barrio antes conocido como Campo Yaoundé, un sector de la ciudad donde vivían las familias de los braceros cameruneses que trabajaban el cacao en tiempos de la colonia. Se estima que ahora lo habitan 14.000 personas en torno a una única calle asfaltada. No había ningún colegio en la zona hasta que las Teresianas decidieron abrir el Virgen María de África en 1983. Sigue en el mismo sitio. Desde el piso de arriba del colegio se ve una densa masa de tejados en cuyo centro estamos nosotros. Una red de estrechos callejones de barro separan entre sí las casas, las tiendas y los bares. El patio de juegos es un pulmón, en todos los sentidos. Izaskun, la directora, repasa: "Tenemos desde preescolar hasta la ESBA, que es como la ESO en España. También damos educación para adultos, todas mujeres, y formación profesional. Desde el año 90 tenemos aulas de educación especial y somos uno de los pocos centros de Guinea que atendemos a personas con esas necesidades". Me enseña algunas fotos de los primeros años del centro, cuando las aulas tenían muros de cañaveral y, aparte de formación, daban un vaso de leche con galletas a los alumnos. Me presenta a una antigua profesora, ya jubilada, que se ha pasado media vida en Guinea. Se llama María Dolores y está de visita porque va a escribir un libro sobre la labor en Guinea de esta asociación internacional de profesionales laicos de la Iglesia católica que gestiona diferentes proyectos educativos en todo el planeta. "Yo

llegué a Malabo en el 80. Volamos en un Hércules y estuvimos mucho tiempo viviendo en el barco Ciudad de Pamplona, atracado en el puerto. Subíamos la Cuesta de las Fiebras y llegábamos al Instituto Cardenal Cisneros, donde el Hispano-Guineano de ahora. Después construyeron Caracolas, pasé allí unos años y luego me destinaron al colegio de Nkué, en el continente, donde ejercí de 1993 a 2010" recuerda. Le pregunto por el país en aquel momento, por su primera sensación: "Estaba a oscuras y no solo porque no hubiera luz eléctrica. Nos recibieron muy bien. Fueron buenos tiempos, nos sentíamos bienvenidos, necesarios...". me dice. Añade después: "Llegamos doce profesores y empezamos de cero. Se trasladó sin más el sistema educativo español, por algunas cosas carecían de sentido y tuvimos que hacernos nuestros libros de texto adaptados a la realidad del país, sobre todo en Ciencias Sociales y Naturales, que es lo que yo daba". Se hace de noche, abandonamos el recinto y vamos a ver la biblioteca, siempre abierta, que depende del colegio. Niños y niñas leen, juegan y hacen deberes. Nos preguntan cosas, por salen corriendo antes de oír las respuestas. Nos vamos. Izaskun y María Dolores nos acompañan por las intrincadas calles hasta sacarnos de Niubili. A cada rato se acerca alguien a saludarnos. Mientras caminamos veo una iglesia y una mezquita. Gente alumbrada con bombillas desnudas hace su vida. Se oye música. Huele a comida por la calle principal. Al despedirnos, Izaskun me dice: "Yo estuve aquí en los noventa y ahora todo es aún más preocupante. La sociedad está más embrutecida que nunca. El petróleo ha sido una ocasión perdida para el desarrollo emocional y educativo de las nuevas generaciones de guineanos". Apunto esa frase en el coche, camino al hotel.



Letras.



Cifras.

Ramón Sales



BARCELONA - ESPAÑA, 1953

Médico Pediatra que ha pasado casi treinta años de su vida en Guinea Ecuatorial. Testigo de excepción en los años iniciales de la Cooperación Española y de la evolución del país hasta hoy. Tradujo al español las epopeyas de Eyi Moan Ndong, el último trovador en nvet. Guarda un archivo con 60.000 diapositivas con las que espera poder contar la historia de su vida.



Estación de Sants, el luminoso del plano de transporte de la ciudad de Barcelona me da la bienvenida. He quedado en la FCB Botiga, la tienda de ropa del Barça, otro de los símbolos de la ciudad. Cuando llego, Ramón Sales ya está allí. Pelo corto, gafas de pasta. Me fijo en que lleva un anillo con el continente africano en el dedo corazón de su mano izquierda. Nos presentamos. Buscamos un lugar más tranquilo para poder hablar. Té con leche y Coca-Cola Zero.

“Cuando en el 79 Obiang pide ayuda a España para reconstruir Guinea Ecuatorial tras su Golpe de la Libertad, el gobierno de Suárez se inventa la Cooperación Española. Justo yo estaba haciendo un curso de Medicina Tropical y se dio la oportunidad de ir allí con la Cruz Roja, que fueron los primeros encargados de actuar. El comienzo no fue fácil porque ya se intuía un conflicto latente entre su idea de disciplina en la tarea, a mí me seleccionó un psicólogo militar, y los jóvenes inexpertos y medio hippies que éramos nosotros entonces. Antes, unos médicos militares hicieron una masiva campaña de vacunación en el 79, pero la operación se abortó y los acabaron repatriando en un Hércules con la excusa de que aumentarían su formación en España. El caso es que nosotros fuimos llegando a principios de 1980, unos 50 médicos y 75 sanitarios. Nadie sabía casi nada de dónde íbamos. Nos encontramos un país devastado, con los hospitales vacíos atendidos por unos funcionarios ausentes y sin material sanitario ni medicamentos. Mi primer recuerdo es el de un hombre quemado sobre un catre. Era un epiléptico al que le había dado un ataque y se había caído a la hoguera. Me contaron que en Guinea no tocan a los que tienen esa enfermedad por miedo al contagio y que por eso nadie lo ayudó. Aquello me impresionó muchísimo. Nos repartieron por el territorio, a las poblaciones grandes íbamos dos médicos y tres monjas que ejercían de ATS, en las medianas la plantilla se reducía a un médico y dos monjas. Teníamos contratos de 6 meses, incluyendo uno de vacaciones y nos pagaban bastante bien: 200.000 pesetas de la época. A mí me tocó ir a Mongomo, que entonces era una aldea. Me bañaba todos los días en el río, en la frontera con Camerún. Allí había dos hospitales: uno nuevo hecho por Macías, que permanecía cerrado para que no se ensuciará, y el viejo hospital colonial que estaba en un estado lamentable, con cartones sobre los somieres y destrozado por dentro. El país entero vivía a oscuras. Unas factorías que llamaban estatales vendían cuatro cosas “Made in China” inútiles para las necesidades reales de la población. Faltaba jabón, comida, combustible... Había problemas de desnutrición infantil, paludismo, polio, difteria y un sarampión severo. Con poco hacíamos mucho: la diferencia entre la vida y la muerte era poder tratar las diarreas con agua, sal y azúcar. Lo

primero fue limpiar el hospital, organizarlo y empezar a trabajar. En seis meses conseguimos abrir las puertas y poner en marcha algo parecido a un servicio público de salud. La Cooperación Sanitaria organizada por España no empieza, en realidad, hasta 1982, cuando definitivamente sale la Cruz Roja del país y yo me quedo en Mongomo. Fui el primer blanco que contrató como funcionario el nuevo gobierno de Guinea Ecuatorial. Me pagaban unos 5.000 eukeles, lo que casi no me daba ni para tabaco. De 1982 a 1984 se hizo un gran esfuerzo para organizar los hospitales por especialidades: Maternidad, Pediatría, Medicina Interna y Cirugía. Existía un gran compromiso y estábamos contagiados de la fuerza y el entusiasmo de las cosas que empiezan. Fueron años irrepetibles en los que todos estábamos juntos. Hacíamos formación continua a los propios guineanos y se empezó un programa de atención primaria en los poblados, ayudándonos de la gente que había hecho el PREU y que podía convertirse en lo que llamábamos Agentes de Salud, encargados a nivel local de mantener las letrinas, hacer seguimiento pediátrico básico y pasar consulta en el Puesto de Salud. Los años ochenta fueron los momentos de oro de la cooperación: funcionaban bien los Comités de Salud, e hicimos unos manuales de diagnóstico y educación sanitaria básica, que acabé dibujando yo. Los indicadores de salud mejoraron rápidamente: bajó el impacto de las enfermedades más importantes y redujimos drásticamente la malnutrición y la mortalidad infantil. Pero el error fue que no se permitiera vender los medicamentos a precio de coste y poder reinvertir esos ingresos en su reposición, con lo que cuando se retiró la inversión externa, el programa se paró abruptamente.”

La cooperación es una forma de neocolonialismo que debería, según algunos, desaparecer. Ramón Sales es una persona a la que le importa lo que hace y que decidió libremente trabajar en Guinea Ecuatorial. No presume de nada, simplemente lo ha hecho. No importa si por él o por los demás. Esa ha sido su vida. La ha pasado lejos y, en un intento de permanecer cerca, ha llenado su casa de fotos, libros, discos, cuadros y objetos guineanos.

“Yo me encontraba muy bien en Mongomo. Colaborábamos con los médicos tradicionales, a los que considero nuestros aliados, lo único es que nuestras maneras de hacer son diferentes. Aprendí fang, un idioma tonal muy difícil. Yo veía lo bien que se lo pasaban en la Casa de la Palabra cuando la gente asistía a un recital de “nvet” y quería participar de eso, así que pedía que me tradujeran e iba tomando notas con un cuadernito. Quedé fascinado por esos contadores de historias tradicionales. Con el tiempo traduje las cinco epopeyas de Eyi Moan Ndong, el último tro-

“Ha sido mi lugar en el mundo, pero la Guinea que yo viví ya no existe más... La primera maldición fue Macías, pero la segunda ha sido el petróleo, que lo ha impregnado todo de corrupción...”

vador formado con un maestro según se había hecho siempre y del que el discípulo no hereda el repertorio, sino su cráneo y su conocimiento. Llegaron los noventa, el denominado Ensayo Democrático, y las relaciones políticas fueron a peor. Lo cierto es que, cuando coincidí con Obiang en Mongomo, me ha parecido una persona con carisma que presume de ser el más demócrata de su entorno. A él le gustaba hablarme en fang, para ponerme a prueba. Año tras año la cooperación disminuyó su presencia y fuimos quedando menos españoles. El gobierno socialista cambió de estrategia y de su mano llegaron las ONGs a Guinea. El cónsul de Bata fue expulsado en 1994 por una torpeza que tuvo como consecuencia que en los años siguientes casi todos los seglares que hacían cooperación, sanitaria o humanitaria, se retiraron del país. Yo aguanté porque habíamos fundado una ONG llamada Salud y Desarrollo que me permitió seguir trabajando sobre el terreno. Una terrible epidemia de shigelosis nos volvió a pillar con muy pocos medios. Murieron miles de personas de unas terribles diarreas con moco y sangre. Guinea Ecuatorial era en ese momento un estado mendigo, dependiente de la ayuda internacional para sobrevivir. Me marché en 1997, poco antes de que se empezara a explotar el petróleo. A partir de entonces llegan los médicos cubanos cobrando el doble que en Cuba, unos 100 euros al mes, pero sin hacer cooperación: se relacionan poco con la población local y su impacto en la salud del país es menor que el que tuvimos nosotros. Pasé los fríos inviernos del 98 y el 99 en Bosnia y acabé encontrando la manera de volver a Guinea, donde me quedé otros cinco años vinculado a un proyecto del Hospital Carlos III. La economía y la situación general del país había mejorado mucho, pero

surgió un nuevo problema para el desarrollo de un sistema público de salud: la familia del Presidente entró directamente en el negocio sanitario, abriendo clínicas privadas para la pequeña parte de la población que puede permitirse pagarlas. En 2005 me volví a marchar y no retorné de nuevo a Guinea hasta 2010, cuando me encargaron implementar un proyecto llamado Prosalud, mediante el cual una de las empresas británicas concesionarias de las explotaciones de gas inyectó 2.000.000 de euros anuales en el sistema público de salud; un ente catatónico en aquel momento. En 2015 se cierra el programa y, de nuevo, hago las maletas. Ha sido mi lugar en el mundo, pero el país que yo viví ya no existe más... La primera maldición fue Macías, pero la segunda ha sido el petróleo, que lo ha impregnado todo de corrupción... He vuelto en parte porque pienso que tengo que contar esta historia usando lo que tengo escrito y todas mis fotos, guardo 60.000 diapositivas de Guinea que tengo que ordenar y buscar a alguien que me ayude a preservar. Barcelona tampoco es mi lugar, sino simplemente un sitio seguro para mí en estos momentos. Echo de menos mi vida allí, siempre me ha pasado. A una semana de estar en España ya me quería volver, pero cuando llegaba a Guinea, y pillaba el primer bache, me daba cuenta de lo idealizado que tenía el país...”

Nos decimos adiós. Mientras me voy, me doy cuenta de que es el quien tiene que contar del todo su historia; yo sólo puedo empezarla y guardarle un par de secretos.

Archivos y álbumes personales.
Mongomo - Guinea Ecuatorial, 1982.
Archivo Ramón Sales.

Baldw X Lulumba



??

Panafricanista de origen ecuatoguineano. Llegó a España en 1979 a estudiar interno en un colegio. No ha vuelto a Guinea desde 1986. Militante de las redes.

“Guinea está descolonizada sólo administrativamente. Por eso muchas veces, me da mucha risa, cuando desde el africanismo se dice: “es que España ha descolonizado mal”. Depende de lo que tú entiendes por descolonizar, nosotros los panafricanistas hablamos de descolonizar, que es un término psicológico, descolonizar psicológicamente y cuando se habla de descolonizar se está hablando administrativamente.”

Lo conocí en Facebook, alguien nos puso en contacto. El escribe mucho con mayúsculas, yo también, pero menos. El usa nombres diversos, yo doy siempre el mío. Cuando nos encontramos la primera vez, me pareció tímido bajo su gorra siempre bien puesta. En las siguientes ocasiones, me di cuenta de que era un hombre de ojos grandes que estaba siempre alerta. Una persona capaz de conectar canciones, lecturas y discursos de una manera crítica, más allá de la tradicional relación causa-efecto. Quedamos para ir juntos por las calles de su infancia. En la periferia sur de Madrid. Se transforma con la grabadora. Modo automático. El mismo se hace las preguntas. Recorre su propio mapamundi con un discurso torrencial que salta de Guinea a España, de España a Estados Unidos, de ahí a Guinea, y vuelta a España.

“La gente de nuestra generación, aquí en Móstoles, queríamos ser de Parchís o de Michael Jackson y tal... Pero fuimos a una discoteca que se llamaba Stone y ¡pum! Pero estos tíos... estos negros de dos metros los veías ahí con sus cochazos y decías... pero vamos a ver... estoy viendo todos los días la película de Tarzán, mi padre me dice que yo no hable de mi negritud y del racismo en la piscina; luego aquí a Stone y veo a estos negros en Torrejón con esos cochazos y todo el mundo rindiéndoles culto... Entonces es cuando tu mente hace “pero esto qué es?” es como si estuviera explotando tu conciencia. Y luego ves a los Public Enemy en el programa de Hermida y vuelves a decir “pero esto qué es?”. Y entonces ahí empiezas a escarbar y llegas al hip-hop, pero ya ves en que lo han convertido hoy en día. Entonces... ¿Dónde yo he descubierto mi negritud aquí en España? En Stone. ¿Cómo? Escuchando a los Public Enemy... Y leyendo libros... Y entonces hemos dado con el panafricanismo, ¿sabes? Y entonces tú y tu sistema os vais a Estados Unidos, tu mente se va a Estados Unidos y te afroamericanizas, te panafricanizas y miras la africanidad que hay hoy en África y ves cómo el negro ha estado en África siempre muy alienado. Sin embargo, los afroamericanos son los que estaban por delante de nosotros. En realidad son mucho más africanos que nosotros. ¿Por qué? Porque ellos han cogido ese panafricanismo y lo han convertido en afrocentricidad, un concepto que no puede nacer en África porque allí el africano todavía está colonizado; está administrativamente, entre comillas, descolonizado, “quitate tú que me pongo yo”. Pero mentalmente, psicológicamente según dice Fanon seguimos aplastados, estamos suprimidos. Y llenos de autoodio, el mismo autoodio que también queda en algunos lugares de Estados Unidos, donde la gente del gueto se mata entre ellos. En África el autoodio es el tribalismo. Pero es que lo fundamental es que el negro hispanizado en Guinea tiene un concepto dual de su realidad. Es negro por la noche y blanco de día. O sea, por la noche hacen el vudú y por la mañana se traga cinco misas. Si tu entorno es totalmente eurocentrista, tu conciencia pasa a ser eurocentrista. El guineano que vive en España ve a los negros llegar en patera y no tiene ninguna sensibilidad. Llegan los inmigrantes y se quiere apartar de ellos. El problema es que vemos a los afroamericanos y queremos emularlos, pero llegan los africanos de verdad y les damos la espalda. No nos parecen nuestros hermanos. Son pobres y no dominan la lengua española, con lo cual no se pueden hacer valer. Y nos parece que ellos son extranjeros aquí y no nos unimos a ellos. Lo que hacemos los guineanos es “enguetarnos”, seguimos existiendo, pero nos “enguetamos”. Por eso España se ha olvidado de nosotros. Nuestros padres siempre miran a otro lado. Quieren que nos eduquemos en España pero cuando volvemos a Guinea Ecuatorial, hay una cosa que se llama la “guineanología”, que es un poco reformatearte otra vez a la manera guineana, y no todo el mundo es capaz de hacerlo. Y así nos contagian su dualidad: se espera de nosotros que seamos negros en Guinea y blancos en España. Pero es que aquí no han querido saber nada de nosotros porque éramos un poco molestos, porque claro, el opresor, cuando uno sabe hablar su idioma y puede ver sus tretas, te invisibiliza. Y el guineano lo acepta porque los guineanos quieren ser

españoles. Quieren ser más españoles que tú. Se sienten más españoles que tú, pero no en el sentido que tú te puedas sentir español, sino a la antigua usanza. La identidad guineana no existe, no existe en tanto y en cuanto no se respeta la identidad de los pueblos. Sigue siendo una transposición del nacionalcatolicismo que existía en tiempos de Franco. Y así seguimos”.

Vamos caminando juntos. Cruzamos la calle Carlos V, eje central de un barrio que en los ochenta y noventa se llegó a llamar la Pequeña Malabo. El razonamiento fluye libremente como en un solo improvisado: una vez planteado el problema, se da la solución. De vez en cuando se recupera la melodía principal, el leitmotiv es Frantz Fanon.

“Nosotros tenemos que ser autodeterminados mentales y para serlo tenemos que adquirir la cosmovisión que tienen los afroamericanos. Es una cosmovisión del “cimarronaje”. De la autoconceptualización. Nosotros tenemos que llamar a las cosas desde nuestra cosmovisión, volver a nuestra africanidad, no a la colonial sino a la precolonial. Y entonces yo veo que pasan generaciones y no hay nadie en Guinea que sea capaz de entender esta simple cuestión. Nadie. Y tantos doctores que hay y no pueden comprenderlo. Y un señor, un tío como Marcus Garvey, que era una persona que venía de Jamaica, un simple periodista que fue capaz de comprender. Malcolm X fue también capaz de comprender. Fanon fue capaz de comprender, Nkrumah... Pero, ¿por qué los negros no somos capaces de despertar? Porque es como si estuviéramos hipnotizados, somos zombis. Tenemos que despertarnos porque estamos durmiendo en vida. Nos están bombardeando todo el día con el discurso este de “I have a dream” para ver si nos lo creemos. Una mentira repetida muchas veces se convierte en verdad. Mentalmente, como no estamos autoconceptualizados, no podemos confrontar nuestra visión de la realidad. Y entonces estamos muertos. Sí, con muchas carreras... doctor en no sé qué... Pero luego, ante el colono, ante el blanco, somos niños y nos comportamos como unos niños. Porque la integración liberal, como el liberalismo entiende la integración, es que “mediante la educación está la liberación...” y luego individualmente se promociona y se pasa al nivel de ser aceptado. Pero solo individualmente y según tus aptitudes. Si así fuera, ¿qué ha hecho Obama por los negros? Era el más guapo, el que mejor sonreía, el que mejor posaba... muy preparado. Pero cuando los asesinatos de los Estados Unidos, él insultaba a los negros. Y cuando morían asesinados los niños blancos en los atentados, ¿el lloraba! Ahí estoy viendo la sensibilidad que tiene Obama. Porque siempre se le ha vendido como una persona racial, que era la síntesis... No. Él tenía una sensibilidad respecto a las desgracias acaecidas con los blancos y otra muy distinta con los negros. Obama ha demostrado la educación liberal blanca que se le ha dado. El caso de Obama sigue siendo paradigmático, es que Obama ha traicionado a los negros. Ni siquiera los negros han esperado nada de él, sólo por ser Obama ya con eso era suficiente para los negros. Y entonces al final ha sido una gran desilusión. Sí, porque finalmente él ha optado por interpretar el papel del mulato. La única concesión que ha hecho a los negros es haberse casado con una negra. Es lo único. Ese es el simbolismo que queda de Obama. Con eso a los negros ya les bastaba. Ya se sentían un poco reconocidos. Y ese es el problema. Los negros cuando tienen a alguien en el poder no le piden nada a cambio, solamente con verse reflejados en su persona ya se dan por satisfechos. Nunca hemos sido educados para aspirar a más”.

Móstoles ha cambiado mucho en los últimos treinta años. España entera lo ha hecho. Donde ahora hay un aparcamiento, había entonces un campo de fútbol de tierra con un bar al lado que era el favorito de los guineanos para tomar algo después de jugar. Entramos al local. Hablamos con el dueño. Las tres eses: farolillos, flamenco y fútbolin. Camposol®, pone en el delfante.

“No hay otra solución que propiciar que el negro se autoconceptualice, por lo menos que



Carlos V esquina Nueva York. Móstoles - España, 2018.

se conozca a sí mismo desde su propia cosmovisión. Porque si no, se nos estará abocando siempre a la esquizofrenia. Por eso muchas veces digo que el problema no es Obiang, el problema para nosotros, los panafricanistas, no es Obiang, el problema somos nosotros mismos que, como dice Frantz Fanon, tenemos que matar al negrta que tenemos dentro. Y hasta que no lo matemos no va a surgir ese negro exorcizado. Obiang con nosotros es malo, malo, malo, malo, malísimo. Pero delante de cualquier blanco, su psicología cambia y le da a él el respeto que no nos da a nosotros. Eso lo hace Obiang, pero también lo hace mi padre y también lo hace mi madre y mi primo. El hecho colonial no es un hecho individual, es un hecho colectivo. Así lo explica Fanon. Yo espero que siga ocurriendo lo que ha pasado aquí en España, que también las nuevas generaciones empiecen a rebucarse, a no hacer caso a sus padres; si no, el guineano no va a poder hacer la catarsis, exorcizarse. Porque seguimos traumatizados. No sabemos por qué, pero seguimos aññados. Es que el guineano, el negro en general, está infantilizado. Para no ser nosotros mismos, tenemos que hacer lo que los afroamericanos dicen clowning, que es hacer el payaso. Entonces la personalidad que nosotros hemos desarrollado es la de hacer el payaso. Yo también quería ser Eddie Murphy. Todos queríamos tener una imagen graciosa, hacer el payaso. Te acuerdas de todas las series de televisión, Bill Cosby, El príncipe de Bell Air... siempre esa imagen cómica del negro. Para no tener que confrontar la realidad, el guineano se comporta como un niño pequeño y entonces hace el payaso. Pero esa realidad le sigue condicionando en su vida y no nos dejan ser mayores de edad ni en Guinea ni en España. Si nos dejaran, no se permitiría que la cuestión negra estuviera todavía en España de la mano de las ONG y en Guinea de la mano del propio régimen. No puede ser. No somos mayores de edad pero porque no queremos y porque la cultura que hemos adquirido hace que nosotros siempre nos sintamos menos importantes. El paternalismo es la única forma de relación que tenemos con el otro. Lo que nos falta es Fanon, nos sobra literatura africanista. Alguien que no hable de descolonización sino de decolonización. Es una cuestión de psiquiatra. Sentarnos en el diván y hablar desde una visión empoderada y de autoafirmación y de autodeterminismo mental. Para que haya una síntesis tiene que haber una tesis y una antítesis. En el caso del guineano y el español, no las hay. ¿Por qué? Porque están hablando desde la misma cosmovisión. El guineano no tiene una nacionalidad propia, es un constructo de España. Esto es Guinea Ecuatorial, algo artificial porque los pueblos de Guinea no se han puesto a fundar su nación. Entonces es una cosa artificial, pero el guineano ya lo entiende como si fuera una cosa propia y no. Entre la Guinea de ahora y la de antes no hay diferencia ninguna salvo la administrativa, que ahora están los negros ahí mandando, y no todos los negros, parte de ellos. La propaganda africanista, la propaganda del discurso españolista le hace ver al guineano como si fuera alguien autodeterminado. No, para nada. No, lo que pasa es que tú estás en el sitio donde antes estaba un español. Para ser diferente tienes que ver cómo tú tratas a tu hermano. Es cómo nosotros tratamos y nos tratamos entre los bubis, los fang... para ver dónde está la na-

ción guineana. No se ha construido la Nación guineana. ¿Por qué? Por la Hispanidad, la Hispanidad nos tiene alienados a todos y enfrentados entre nosotros. Seguimos prefiriendo cargarnos a Obiang sabiendo que él no es el problema, porque cuando matamos a Obiang nos estamos matando a nosotros mismos. Es que Obiang somos nosotros, es lo que dice Fanon. Tienes que matar al negro que llevas dentro. Cuanto más odiamos a Obiang y le culpamos de todo, y a Macías, también nos estamos culpando a nosotros. Entonces la cuestión no es tanto culpar de todo a Obiang, sino armarnos con una cosmovisión que nos sirva para hacer ese discernimiento y poder elegir entre la cosmovisión hispánica y la cosmovisión afrodescendiente o afroamericana. Y eso es imposible porque no lo va a permitir ni Obiang ni lo va a permitir España. Si tú quieres ser mínimamente libre, psicológicamente, tienes que estar aquí en España. Eso no lo van a permitir en Guinea, y en Guinea no van a abrir una academia de la sociología para meter a autores afroamericanos. Primero van a meter allí a los autores hispánicos... Pero eso no hace nada... el modelo de colonización de los españoles era el de hacerse amigo de un jefecillo y a través del jefecillo gobernar a las poblaciones. Pues eso es lo que ha venido pasando desde que el guineano está aquí en España. El guineano se queja en la intimidad, pero en el escenario público hace como que no pasa nada. Porque un español va a Guinea y le van a tratar mejor que a cualquier negro. Pero el Gobierno que está induciendo a la población a que te den ese trato es el mismo gobierno que luego en privado está poniendo a parir a España. Y entonces, ¿cómo nosotros rompemos esas cadenas psicológicas? Esa es la cuestión. Guinea está descolonizada sólo administrativamente. Por eso muchas veces, me da mucha risa, cuando desde el africanismo se dice: “es que España ha descolonizado mal”. Es que depende de lo que tú entiendes por descolonizar, nosotros los panafricanistas hablamos de descolonizar, que es un término psicológico, decolonizar psicológicamente y cuando se habla de descolonizar se está hablando administrativamente. Lo que España no ha hecho, ni quiere hacer el Gobierno guineano, es decolonizarse mutuamente. Es un proceso de deconstrucción psicológica, eso es la decolonización y no la descolonización. Cuando se dice que España ha descolonizado mal, ¿cómo tendría que haberlo hecho? España lo ha hecho como los demás países. Luego pasa que hay guineanos todavía en Guinea y aquí en España que, por estar alienados, todavía quieren que España vuelva a ir otra vez para seguir colonizando, tienen idealizada esa época. El guineano está alienado, pero tiene un país que gobernar. Sigue siendo colonialista por inducción. Le falta decolonizarse”.

Llegamos a la calle Naciones Unidas. Me cuenta que vivió en el número 68. Bonita casualidad, pienso. Veo los edificios de ladrillo con las escaleras en las puertas y me acuerdo de algunas calles de Nueva York. Nos quedamos sin luz mientras seguimos hablando del considerado primer asesinado racista en España, el de Lucrecia Pérez; del libro del anónimo Paco Zamora Lobocho Cómo ser negro y no morir en Aravaca; del Doctor Arcelin y de cómo consiguió que el Negro de Banyoles fuera devuelto y enterrado en África; ...



Últimos restos del archivo del fotógrafo Jacinto Nsúé.
Nsomoyong-Esseng - Guinea Ecuatorial, 1982. Archivo Estudio Nsúé-Biyogo custodiado por su hijo Manuel.



Marian Davies

“Yo no me considero apátrida porque tengo una patria, o incluso dos. Puedo tener añoranza de Guinea, pero lo que está muy claro es que tampoco puedo decir que soy guineana, así sin más, eso no existe, en mí no existe, yo tengo mitad y mitad, al 100% soy guineana, al 100% soy española. Yo soy de aquí y soy de allí. Entonces no me siento realmente de ninguno de los dos sitios y me siento de los dos sitios a la vez. Estoy en tierra de nadie”



BATA - GUINEA ECUATORIAL, 1963

Española de padre nigeriano y madre ecuatoguineana, diseñadora de moda, secretaria de dirección. Recién licenciada en Bellas Artes, pinta cuadros con telas que su madre le trae de Guinea Ecuatorial. Vive en Madrid desde 1971. Fue militante política en los años noventa, pero desde entonces se ha alejado de la comunidad guineana. Se siente en tierra de nadie.

Intercambiador de Plaza Castilla en Madrid. Ruido de buses al mediodía. Buscamos un bar tranquilo. No es fácil. Máquina de café. Cucharillas. Tragaperras. Menú del día. Las mesas están cogidas para comer. Nos sentamos en una pequeña que no tiene manteles. Presentaciones y agradecimientos.

“Me llamo Marian Davies, bueno, mi nombre completo es María Antonia Davies Rosario, nací en Guinea Ecuatorial, concretamente en Bata, pero hasta los ocho años viví en lo que ahora llaman Malabo. Vinimos a España porque a mi madre la tenían que operar y, como mi padre no podía volver a Guinea por cuestiones políticas, pues nos quedamos. Siempre he vivido en Madrid. No volví a Guinea Ecuatorial hasta el 99. Mi madre va todos los años, conservamos la casa y ella es quien controla y quien conoce a todo el mundo. Cuando estuve allí me dolía que a los que estábamos fuera nos llamaran donativos, de ese modo ves que los de tu propia tierra no te reconocen como de ellos, muy triste. Pero espero volver pronto, aunque sea solo para ver, para... yo creo que es... necesario no sé si es la palabra, pero sí que es como retroalimentarte, cada equis tiempo vuelves, cargas energía y te vas. Si pudiera estar yendo y viniendo, vamos, lo haría encantada, aunque creo que no podría adaptarme al estilo de vida de allí. Los hombres son muy machistas y las mujeres todavía se dejan, en cierto modo, dominar; o creen que es necesario estar con un hombre para ser valorada o para sentirte mujer; o que tienes que tener necesariamente un hijo para que el hombre se quede contigo, todavía tienen esa mentalidad anticuada. Después también ves las cosas que pasan allí, ya a nivel político y demás y a mí eso me consume. No sabría tener la boca cerrada, también y por eso creo que no podría vivir allí. Nosotros: mi madre, mis hermanos y yo, ya no tenemos mucha relación con guineanos porque vivíamos en un barrio donde éramos los únicos negros... Antes sí, de hecho yo militaba en un partido de la oposición del que salí bastante decepcionada y escarmentada. Corté por lo sano... la cuestión política en Guinea es como si se hubiera alimentado de todos los vicios de España, en vez de lo mejor se ha cogido lo peor... espero que las nuevas generaciones de hijos de guineanos puedan cambiar las cosas, no sé, porque no tienen rencor y están más limpios y puros. Yo ahora, fíjate tú, después de los años digo, vale, yo renuncié y me alejé de mi gente, de esa parte de mi gente y sin embargo ahora mira dónde estoy, vuelvo para atrás, pero no vuelvo de la misma manera, míralo desde... claro... otro punto de vista que me parece más... no sé si más efectivo, pero sí que se pueden conseguir más cosas desde la cultura y la educación que desde la política”.

Me gustan las historias normales de gente normal. Me parecen pequeñas linternas que

arrojan luz sobre un territorio que casi siempre está a oscuras. Me mira tras los cristales de sus gafas y, con una admirable tranquilidad, me cuenta las cosas como son.

“Yo tengo nacionalidad española desde hace muchos años, aunque tuve que renunciar a la nacionalidad guineana. No puedo entender porqué no hay un acuerdo, o un tratado, o lo que quieras. ¿Por qué una persona como yo no puede tener la doble nacionalidad? ¿Si yo quiero tener la nacionalidad guineana y española? Me costó mucho tramitar la nacionalidad española porque vine con mis hermanos de azafata a azafata, entrega en mano; solo con un salvoconducto y resulta que, cuando fui mayor de edad y tenía que tramitar alguna documentación, yo no tenía certificado de nacimiento ni nada. Era como si no existiera. Al final conseguimos un papelito en Guinea del modo que siempre se hacen allí las cosas, conoces a alguien que conoce a alguien, y encontramos la partida de bautismo que conservaban no sé dónde, me consiguieron primero hacer un pasaporte guineano y con ese pasaporte guineano pude solicitar la nacionalidad española. Pero yo no me considero apátrida porque yo tengo una patria, o incluso dos. Puedo tener añoranza de Guinea, pero lo que está muy claro es que tampoco puedo decir que soy guineana, así sin más, eso no existe, en mí no existe, yo tengo mitad y mitad, al 100% soy guineana, al 100% soy española. Yo soy de aquí y soy de allí. Entonces no me siento realmente de ninguno de los dos sitios y me siento de los dos sitios a la vez. Estoy en tierra de nadie. Yo mi trabajo de fin de grado lo llamé Desarraigo e identidad, cómo el sentirte desarraigado, de no pertenecer realmente a ningún, sitio afecta a tu manera de ser y a que miras las cosas de otra manera. En España sigue habiendo mucho racismo, aunque nadie te lo diga, porque lo hay, eso sí que es cierto. Y es duro cuando ves que te vas a presentar en un trabajo y no miran tus capacidades pues es bastante duro, ¿no?, el que no te dan las mismas oportunidades, o de hecho hay veces que se la dan antes a un blanco que a un negro, en igualdad de condiciones, ¿no? Y hay veces que incluso siendo tú... estando mejor preparado, también se lo dan a un blanco antes que a un negro. Pero, bueno, aprendes a capear el temporal y hacer como que no te das cuenta, o lo echas de lado para poder seguir adelante. Existe ese racismo, el racismo velado, sí. A mí me ha pasado y no una ni dos, muchas veces en las cuestiones del trabajo.

En las relaciones humanas pasa también, lo que ocurre también es que, como los amigos los eliges tú, la historia cambia. Pero siempre hay gente que no te acepta... con lo cual, sin ningún problema, no tienes necesidad de ser amigo de alguien que, pues, no te quiere a su lado, ¿no?, esas cosas pues no hace falta que nadie te las diga, lo ves y ya está, entonces los amigos que tienes realmente suelen ser verdaderos amigos, es que consigues que te conozcan y te acepten y hay gente que de entrada no tiene ningún reparo, ¿no? Otras, pues bueno, pues vas en el metro y ves que nadie se sienta a tu lado. Esas cosas que son... pequeñas tonterías, que sí que notas que hay eso, racismo, ¿no? No porque... Vamos, creo yo que no por que tengan nada en contra sino por desconocimiento, al no conocer, pues uno lo que no conoce se asusta de ello, o cree cosas que le han contado o que ha oído por ahí sin saber si son ciertas o no, o sea, a nivel personal no he tenido tanto problema, aunque sí ha habido alguno que pues lo típico de que mi hija no se va a casar con un negro o con una negra, o ese tipo de cosas. La gente no sabe nada de nosotros: lo primero me parece alucinante que siendo españoles pues no sepan que Guinea es un país de África, un país que está en África y que ha sido colonia española, eso ya me parece una cosa... vamos... de una incultura tremenda y la verdad hay bastantes españoles incultos, y explicar pues que Guinea era un país... era una colonia española, pues así, pues tal y como suena... Yo ya no suelo decir que soy española, a mí me preguntan “de dónde eres” y yo digo que soy guineana. A mí nunca me han tomado por africana, me han tomado por americana, por suramericana, por... de las Antillas, pero de África nunca, y es algo que tampoco consigo entender porqué, pero bueno, explícas sin más: Guinea es un país de África, excolonia española, no hay más.”

El bar se va llenando de oficinistas que bajan a comer. Cada vez hay más ruido, pero parece que nos entendemos. No necesita fotos para recordar nada. Sigue contándose su vida de un modo sencillo, sin exageraciones, sin caer en la tentación de escribir ningún libro; con la calma de las cosas vividas en primera persona.

“Yo tenía unas ganas locas de volver a Guinea. Y la verdad es que cuando llegué con mi madre en 1999 me parecía todo diferente, no reconocía nada salvo mi casa. Estaba totalmente desorientada, y sí, al ver, por ejemplo, la catedral o mi colegio, sí me acordaba de algo, pero no tenía noción de dónde estaban los sitios y tenía que ir acompañada, como si fuera una ciudad totalmente nueva para mí... habían pasado casi veinte años... Llegaba a entrar en la desesperación... aquí llevas un ritmo de vida, llegas allí y de repente es como ¡plas! un parón. Quedas con alguien, porque claro, a mí siempre me tenían que llevar a los

sitios para enseñármelos, y si alguien queda contigo a las nueve o las diez de la mañana son las cuatro de la tarde y no aparece. Y ya a las cinco o cinco y media se ha hecho de noche y ya, claro, dónde vas... La gente... que conduce como locos, o sea, ... ese tipo de cosas, que dices “yo no me acordaba de que esto fuera así”... Fue una experiencia para mí impresionante, el volver, y ver, y recordar después cómo sonaba a las cinco de la mañana la llamada a la oración, que teníamos unos musulmanes que llamaban a la oración a las cinco de la mañana. Y cómo amanece, visto y no visto. Lo mismo que oscurece. Tú te pones a mirar, ves que están saliendo los rayos del sol, ves esos colores y de repente ya es de día, ¿no? Diferente, la vida es distinta... En el mercado, eso sí me impresionó muchísimo, muchísimo, y claro, son tenderetes, como cuando ponen un rastrillo, pues algo así, la mayoría de... aunque hay tiendas normales y tal, pero cuando hacen mercado... Pasamos un mes entero en la casa familiar, un edificio colonial muy grande, lo único que ha cambiado ahora es que mi madre ha hecho apartamentos para alquilar y ella se ha quedado con la planta del medio... No sé cuando podré volver, no lo sé porque quiero que vayamos mi marido y mi hija y yo, claro, y esto mínimo para poder sacarle provecho al viaje que tres semanas es lo mínimo, si no, no te da tiempo a nada, al ritmo que van allí... hay que ir cuando esté mi madre, es la que conoce todo el mundo, entonces todo el mundo te va a conocer a ti; después ella va a cocinar para ti, porque yo tampoco me fio mucho de lo que me van a preparar para comer, aunque pueden cocinar bien, pero yo no me voy a ir a un restaurante a comer porque los que hay de estilo europeo son muy caros y los que hay al estilo africano pues pasa como aquí, la picaresca del guiri, viene de fuera y le vamos a meter lo que sea y la clavada, entonces pues yo prefiero que esté mi madre, qué quieres que te diga... Yo creo que es importante que mi hija adolescente conozca dónde he nacido yo. Y luego también tenemos que ir a Etiopía, que es donde nació ella. Realmente me gustaría que hubiera más información entre España y Guinea, algo como un intercambio, ¿no? Lo mismo que en los institutos, a lo mejor, se hacen intercambios de los que estudian francés, que va a estudiar a Francia una temporada, o se van de Erasmus, o lo que fuera, que pudiera haber eso. Que pudiera haber una doble nacionalidad, así sin más, porque al fin y al cabo la herencia que tenemos ahí es española, así que la relación debería ser mejor cada vez entre dos países independientes. Sobre todo a nivel educativo, porque en Guinea están construyendo y construyendo pero... esa no es la cuestión, la cuestión es educar y que la gente pueda llegar a un nivel cultural alto, ¿no?”

Nos vamos. Dice que tiene muchas cosas que hacer. Me lo creo.

África Ndong



MADRID - ESPAÑA, 1971

Enfermera española de padres ecuatoguineanos. Criada en una casa llena de gente que era la puerta de entrada para muchos compatriotas en los años ochenta. Es madre de dos niños blancos y tiene un blog llamado Afri de Aquí, Afri de Allí.



Retrato Africa Ndong y su hermano fotografiados por Agustín Nvé.



Rufino Ndong con sus hijos a la entrada del Zoo de Madrid.



Adela Ovono y su guardería en Móstoles. Móstoles - España, años 80. Álbum África Ndong.

“Nosotros hemos nacido y crecido en España, pero aquí la realidad es que no hay una conciencia de que pueda haber españoles negros, españoles asiáticos o españoles musulmanes... No la hay.”

Periferia madrileña. Urbanización de los ochenta. Una mujer vestida con traje africano y el pelo corto teñido de castaño claro. Casa llena de juguetes. Mañana complicada, me dice. Me siento. Trata a los niños con una bella mezcla de amor y firmeza. Un día encontró un tesoro y he venido a que me lo enseñe. Saca los álbumes, son diez. Hay imágenes grandes en bolsas de plástico y una maleta entera llena de fotos. Le pregunto por el nombre de su blog.

“Nosotros hemos nacido y crecido en España, pero aquí la realidad es que no hay una conciencia de que pueda haber españoles negros, españoles asiáticos o españoles musulmanes... No la hay. Entonces a mí siempre me miran como si yo no fuera de aquí. De hecho, claro, cuando me oyen hablar es cuando dicen, ¿ostras, qué bien hablas, hablas muy bien! Y claro, incluso alguno me ha llegado a decir que yo hablaba muy bien porque igual era de un país latino. ¿Si hombre!, ¿de un país latino con acento madrileño? Anda ya, por favor. Que yo sé que eso es porque en su cerebro no está el dato de que puede haber españoles negros, entonces dicen, no, no, no, uno latino negro... o sea, uno que hable español y que sea negro es porque es de Latinoamérica. No, yo no acabo de contar como que soy de España y luego, a su vez los de Guinea, a nosotros, los que hemos crecido y hemos nacido aquí, no nos identifican con ellos tampoco. A mí me han llegado a decir mis propias primas: “tú eres negra solamente por fuera porque por dentro eres blanca.” ¿Por qué soy blanca para ellos? Porque yo tengo mentalidad occidental española y que choca con la mentalidad guineana: en cuanto a valores... en cuanto a cómo vives o por qué luchas, ellas tienen sus intereses, que no tienen nada que ver con los míos, sus ambiciones no son las mías. Entonces...no, no, no... como que yo piso por aquí y tú por allá... tú no eres de los nuestros. Entonces claro, si aquí me dicen que no soy de aquí, pero allí tampoco me dicen que soy de allí... Entonces digo, ¿de dónde soy?... Y yo digo que yo soy de aquí y de allí, porque claro yo tengo cosas de España, pero también, gracias a Dios y a mi padre, que siempre intentó contarme las costumbres y cosas de Guinea, de cómo se hacen las cosas en Guinea. Algunas las he interiorizado más o menos, otras, no. Otras incluso el mismo rechazaba, porque decía que eran un atraso. Entonces la parte que tengo de allí, es casi por culpa del padre. Por ejemplo, los conceptos de árbol genealógico o de consideración de quién es tu familia, los míos son guineanos y chocan mucho aquí. Aquí cuando yo digo a mi marido, que es blanco español, “te voy a presentar a mi prima” o por ejemplo “a Sergio, que es mi primo” y me preguntan “¿entonces su padre era hermano de tu padre?”... Hombre no, no, no... Y me dicen “entonces no es tu primo”. Pero para mí, sí; yo he crecido con él como si fuera

mi primo. Los conceptos de familia son diferentes. Mi familia es el que sea de tu misma tribu, el que sea de tu mismo pueblo y luego aparte los que lo sean por sangre. Y es que eso va a rajatabla. De hecho cuando tú conoces a un hombre o un hombre conoce a una mujer, lo primero que haces es preguntarle qué pueblo y de qué tribu eres, porque saben que como coincidan en una de las dos cosas ya la tiene que considerar como su hermana y ya no la pueden mirar como a una mujer, como a una pareja...no puedes y ya está. En ese sentido hemos respetado esa forma de entender la familia.”

Ella parece la encarnación de la palabra multitarea, hace mil cosas al mismo tiempo: se abanica, habla, me escucha y pone una película a su hijo mayor, que deja de llorar inmediatamente. Le pregunto por África, su nombre. Es agosto y hace calor. Bebemos agua mientras miramos con atención las fotos.

“Mi padre era muy consciente de que si tú tienes hijos fuera de tu país, estos se van a empapar también con la cultura de donde has ido a emigrar... Pero claro él siempre tenía la cosa de que no se olviden de sus raíces, de que aunque no sea guineana al cien por cien, pero que por lo menos... Una de las cosas que se le ocurrió fue el nombre y, además, no lo dijo hasta que yo nací. Mi madre me dijo que no sabía que mi padre quería ponerme África. “Hablamos de otros nombres y cuando ya te tuvimos dijo él, la vamos a llamar África para que se acuerde siempre de sus raíces y de dónde procede su familia”. Y el caso es que mas tíos pusieron África a sus hijas. Cuando aquí me preguntan ¿cómo te llamas? y digo África, me contestan: “anda, pues te pega...” Claro, como soy negra... pues venga, África... que también es una forma fácil de que se queden con mi nombre, que también queda eso como aceptación y también está bien. Y el caso es que es súper curioso cuando le digo a un africano que no sea guineano que me llamo África... se quedan como... como si fuera un sacrilegio. Debe ser que no hay Áfricas en otros países de África, me da a mí la sensación... aunque luego les explico por qué y ya ahí sí que me dan la bendición. Es como si le pones a un niño Jesucristo o algo así... Es un sacrilegio. Es mucho nombre...”

Va suelta. Es divertida. Rápida. De esas personas que son capaces de tomarse, simultáneamente, en broma y en serio a sí mismas. Hablamos del blog y de cómo el uso combinado de palabra e imagen la ha conectado con mucha gente a la que no conocía y la ha acercado a familiares que estaban lejos.

“El primer post que escribí fue sobre la historia de mi padre. La introducción... Un día, que es con él que crecí en un pueblo, los

dos son familia porque son de la misma tribu, del mismo pueblo. Los dos han ido creciendo y yendo juntos a los mismos colegios y las mismas etapas. Vinieron a España los dos con seis meses de diferencia en los sesenta. El caso es que mi tío lo leyó y se emocionó un montón. Total, que me llamó diciéndome que le había gustado mucho y ofreciéndose para que si yo tenía dudas, porque él me decía: “yo te puedo contar más cosas del día a día, del pueblo, de cómo fuimos, de cómo vinimos...” Jo, es que a este paso el blog se va a quedar pequeño y todo. No, lo que pasa es que tengo que ser comedida, no puedo poner todo, tengo que dar pequeñas pinceladas. A lo mejor el día de mañana hago algo más grande, pero es que sí que he encontrado mucha información, mucha información que se queda principalmente para mí. La idea del blog no se me ocurrió a mí, pero cuando encontré las fotos me animaron a hacerlo mi primo Sergio y otra amiga que no tiene que ver con el afro, sino de mi mundo sobre la crianza respetuosa, la lactancia y demás. Nosotros, los afroespañoles que hemos crecido aquí desde los ochenta, pues como que de alguna forma, las nuevas generaciones de ahora, ya sean de nuestra edad o tienen hijos, o incluso la parte esta de mamás o de papás blancos que adoptan a niños negros y los tienen aquí, pues como que están buscando referentes para sus hijos, para que vean que lo de la tele de que los negros solamente pueden estar vendiendo en la calle o que las negras solamente pueden ser prostitutas o no llegar a hacer carreras... pues como que es mentira, que también hay de otro perfil. Entonces en ese sentido a mí siempre me han estado preguntando “Oye, ¿puedo contarle a mi hija tu historia o que tú existes y tal?” y, claro, yo voy contando como... porque claro, esta gente se piensa que los extranjeros solo han venido en los noventa y no, no... si mis padres están aquí desde los sesenta. Yo siento que los más desconocidos de toda esta historia son los de la generación de nuestros padres que vinieron en esa época y cómo vinieron, que no tienen nada que ver con el perfil de extranjero que ven ahora. Entonces como que parece que están ahí escondidos en un baúl y me parece que sí que se merecen que salgan a la luz sus vivencias y las cosas que hicieron, que parece que no hicieron nada, pero ahí ellos fueron plantando una semilla. Y el caso es que me gustó la idea y dije, bueno, haré un blog picando de varios temas: la afrodescendencia, los orígenes... Lo hago también un poco por mis hijos. Para que mis hijos, que son por adopción y por acogimiento, tengan un recuerdo de la vida que han tenido sus abuelos, de sus orígenes. Y el caso es que, a raíz que ya me decidí a hacerlo, es cuando han ido surgiendo ayudas. Yo he empezado a soñar más con mis padres, que para mí es como si fuera un símbolo de bendecir un poco esto que quiero hacer. Claro, porque yo digo: es que voy a hablar un poco de su vida,

y ellos ya no están. Pero bueno. Y luego ya el no va más fue con el tema de las fotos, pero ¡madre mía! ¡Si teníamos una maleta llena de fotos! Y después ya ni te digo el tema de haber encontrado las cartas. Es como que se van allanando los caminos, tú coges un camino y te vas encontrando lo necesario para que se vaya cumpliendo... Cuando vino la generación de mis padres, ellos tenían muchas expectativas con nosotros, y en la primera tanda de hijos que tuvieron, fuimos todas niñas. Éramos como una isla todas, cada una en su ambiente, en su colegio, en su barrio, no había más negros... Además, nuestros padres nos decían que mejor nos juntásemos con blancos. De hecho, la única relación que teníamos con negros era cuando los mayores se reunían y nos veíamos las primas. Y nunca hablábamos entre nosotras ni de problemas de racismo, ni de problemas de que a mí no me aceptan o a ti tampoco... nunca hemos hablado de eso. Es más, no sabíamos casi nada de Guinea, yo creo que pocos tíos míos han hablado tanto a sus hijas de Guinea y sus costumbres como a mí. Mi padre ha sido el que más ha hablado con nosotros de su cultura. Mis primas dicen que son de aquí y nunca han mostrado nada de interés, la verdad. Pero a raíz de que estoy escribiendo el blog, se están interrogando y están diciendo, “ostras!, es que lo que está contando Afri, es lo que nos ha pasado a cada una de nosotras”. Y así como las hemorroides, lo hemos sufrido en silencio sin contárselo a nadie. Es que también es una forma de catarsis... de sanar heridas. En ese sentido les digo: “pues hijas, es que mis padres han muerto, pero los vuestros se van a morir...” “Y luego ¿qué va a pasar con nuestros hijos?, ¿Quién les va a contar sus orígenes?”. Porque de hecho, la gente les va a seguir mirando como si fueran, mal llamados, inmigrantes de segunda o de tercera generación. De eso nada, nosotros somos españoles, no hemos inmigrado.”

Le pregunto por esas cartas que encontró más tarde en una caja escondida entre trastos. Otro tesoro. Otra impagable colección de documentos que cuentan la vida de una familia guineana de clase media en España y la relación epistolar y humana con su país. Historias pequeñas que construyen grandes historias. Se emociona recordando el momento exacto del hallazgo.

“Se me cayó un pendiente y, al buscarlo, vi una cajita que tenía escrito en un lateral: “Documentos personales de Rufino”.

Es la hora de comer. Hablamos de que tiene que seguir con el blog y de que es importante compartir los tesoros. Me acuerdo de la escritora Chimamanda Ngozi Adichie y sus ideas sobre el peligro de la historia única y el combate contra el poder del narrador. Prometemos vernos pronto.

Carlos Ubenga



MALABO - GUINEA ECUATORIAL, 1970

Español de padre ndowé y madre saotomeña, trabaja como mediador social en un municipio con mucha población migrante. Vive en el sur de Madrid desde que llegó a España con siete años. Nunca ha regresado a Guinea Ecuatorial.



“No sé si iré algún día, pero me acuerdo de cosas de Guinea, tengo en la cabeza imágenes... pero como que se van... me cuesta conectarlas, o sea, recuerdo escenas concretas que he vivido, pero no soy capaz de ordenarlo todo. Y a veces incluso las mezclo con sueños, junto cosas que creo que he soñado con cosas que realmente me han pasado. Es muy curioso...”

Extrarradio. Edificio municipal. Funcionarios amables en estancias luminosas. Carteles con actividades, cursos para todos y avisos urgentes. Plazos, trámites, grupos. Llego pronto. Pregunto. Me toca esperar. Finalmente aparece. Me acuerdo de cuando lo conocí en Casa Árabe, en Madrid y de cómo me ayudó a contactar con algunas personas de Lavapiés a las que yo quería entrevistar. Me da un abrazo. Nos metemos en un aula de paredes amarillas. Hay eco.

“Apenas tengo relación con Guinea Ecuatorial, la verdad es que toda mi vida de adulto la he hecho en España. Emigré con siete años y, aunque es cierto que se tienen muchas reminiscencias de allí, todo lo he construido aquí. Mis amigos de la infancia, mis familiares cercanos, lejanos, todos vinieron aquí, todos migraron. Con lo cual no hay nada que se me quedara allí para decir que necesito volver. Ahora pienso que es un país interesante, donde me gustaría ir, pero simplemente por curiosidad, no porque tenga esa morriña que supuestamente siente una persona que se ha ido de su país. Igual si me hubiera ido un pelín más adulto, podría tenerla, podría sentirla, pero no, al venir tan pequeño es como que no, no lo sientes... Hasta mi madre ha dejado de decirme que tengo que ir a Guinea... Yo entiendo que todo inmigrante adulto con niños nacidos o criados en otro lugar, tiene el deseo de que sus hijos no olviden sus raíces, ¿no? Eso es casi universal y mis padres lo tenían, o sea, lo tenían y lo han tenido siempre. De hecho, ellos tienen muchísimo más vínculo con la comunidad guineana que yo. Yo, en realidad, solo lo tuve cuando era pequeño y tenía que ir donde iban ellos: a las fiestas de guineanos y los encuentros y todo eso... pero cuando ya me fui haciendo mayor, pues ya podía decidir adonde iba... tampoco es que tenga aversión, es simplemente que prefería hacer otras cosas... No sé si iré algún día, pero me acuerdo de cosas de Guinea, tengo en la cabeza imágenes... pero como que se van... me cuesta conectarlas, o sea, recuerdo escenas concretas que he vivido, pero no soy capaz de ordenarlo todo. Y a veces incluso las mezclo con sueños, junto cosas que creo que he soñado con cosas que realmente me han pasado. Es muy curioso... Recuerdo también tener relación con algunos españoles en Guinea antes de venir, por ejemplo, el padrino de mi hermana era un empresario español al que no volvimos a ver aquí porque murió muy joven... Y mi madrina también era española, pero creo que la vi dos veces nada más en mi vida. Cuando eres niño te llama la atención encontrarte a alguien étnicamente totalmente diferente a lo que tú conoces o has conocido. Era la única persona blanca que conocía. Me acuerdo al principio de llegar a España

que no distinguía a los blancos entre sí. Hay gente que dice que está estudiado que cuando los niños no ven gente de diferentes razas hasta una cierta edad, en el momento en el que se presenta alguien de una raza distinta, les cuesta mucho diferenciarlo de otro de esa misma raza. Pues a mí, cuando me escolaricé en primaria me era imposible distinguir a los blancos. Podía diferenciar a un profesor de otro porque uno tuviera barba y el otro no, pero si no, era incapaz, y eso lo recuerdo muy nitidamente. Duró varios meses, además el colegio me costaba muchísimo; aparte por el idioma, yo me socialicé en pichinglis, se supone que también sabía español, pero cuando llegué aquí me daba la sensación de que los españoles hablaban tan rápido que era imposible entenderlos.”

Se ríe bien. Sonoramente. Pueden pasar años, pero cuando lo llamas, responde. Reboza personalidad. Un tipo de una pieza, pienso. Le pregunto por algunas cosas que me contó hace tiempo. Se acuerda de todo.

“En estos momentos la comunidad sigue manteniendo unos vínculos fuertes, hay varias asociaciones y todo eso, pero lo que más les une son los ritos y todo el mundo sigue yendo, sobre todo los de la generación de mis padres. Tienen la necesidad de ir cada vez que les invita alguien a cualquier cosa, cualquier cosa que se pueden encontrar con otros guineanos, van. Es su principal espacio de ocio y su principal espacio de encuentro con la comunidad. Los jóvenes van, pero yo creo que no tienen tanta necesidad. De hecho sus puntos de encuentro son más multiculturales. Digamos que se encuentran con más gente, de su comunidad y con gente de fuera, ¿no? Mientras que... que yo creo que estos encuentros de adultos para celebrar cosas son más de guineanos, o bien de algunos españoles que tienen un fuerte vínculo con la comunidad guineana, que son familiares directos, porque están casados con guineanos o algo así. Muchos viven en los municipios del sur de Madrid. Los de Leganés no sé a qué etnia pertenecen, sé que en Móstoles hay un poco de todo, entiendo que hay comunidad bubi, comunidad fang... sé que en Torrejón hay sobre todo comunidad fang y aquí en Fuenlabrada, por lo menos los que yo conozco, son fundamentalmente bubis. También hay bastantes ecuatoguineanos en Cataluña, en Aragón y en Canarias. De hecho, yo recuerdo cuando vinimos, vinimos en un avión militar, un Hércules, hicimos escala en Las Palmas y ahí teníamos familiares que nos acogieron durante el día o día y medio que duró la parada. Otro punto de encuentro sigue siendo el aeropuerto, ahí también se hace como mucha relación, mucha comunidad, la gente se

pide favores para, pues yo qué sé, para, pues llévame esto, o entrégale esto a mi tío o a mi primo, entonces, ahí hay un espacio también muy de socialización también para la comunidad guineana. Y sigue pasando eso en la T4. Siempre hay gente que va y viene. Mi madre, por ejemplo, ya está jubilada de su trabajo en España y tiene la idea de construirse una vivienda en Guinea, pero no creo que convenza a mi padre de irse allí definitivamente. Mi padre lo pasó bastante mal, Macías ejecutó a muchos estudiantes de su generación y entonces como que se le ha quedado eso grabado. Es un patrón habitual, yo creo que en la sociedad guineana las mujeres son el motor económico de cualquier familia, son las más emprendedoras, las que, de una forma u otra, buscan siempre recursos a través del comercio, de la compra-venta de cosas o tal, y hay muchísimas mujeres entre Guinea y España que se han ganado la vida así. Compran productos que pueden vender allí, y cuando van a Guinea cogen productos que saben que demanda la comunidad que está aquí. Los productos que llevan son manufacturados, porque en Guinea no hay prácticamente industria y los productos que traen son básicamente alimentos exóticos, por ejemplo, modica, cosas así que utilizan para cocinar las salsas y todo eso... Aunque es verdad que cuando vino la inmigración a finales de los noventa, la población latinoamericana demandaba esos mismos productos tropicales y ya se pueden encontrar en algunos mercados de Madrid, en Cuatro Caminos, en el de Mostenses... los guineanos dicen que no son iguales, que no saben a lo mismo, pero la verdad es que son muy parecidos porque el clima es similar...”

Le cuento que sigo buscando un DNI español de un guineano en los tiempos de la provincialización o en la autonomía. Me dice que me ayudará a encontrar uno. También me pasa algunos nombres del movimiento asociativo con el que él está en contacto. Suenan la puerta. Sale. Soluciona algo. Nada importante, me dice. Mira la hora. Continuamos hablando.

“Mi padre trabajó para la Administración española cuando Guinea era colonia y estuvo mucho tiempo peleando porque se le reconociera su derecho como funcionario. Al final se lo denegaron, y no sé si le llegaron a conceder algún tipo de compensación. Mi madre se ganó la vida al principio trabajando en casas, en el servicio doméstico, y luego entró a trabajar en la Administración como personal para la Comunidad de Madrid, empezó como pinche de cocina, luego se fue de auxiliar de lavandería y ahora ya está jubilada. Los dos tienen nacionalidad española, yo

creo que mi padre tenía su DNI español ya cuando estaba en Guinea. A mí me concedieron la nacionalidad española a los catorce años, yo no había nacido aquí, pero se supone que me daban la nacionalidad por ser hijo de español y sí, sí, siempre la tuve. Es curioso el poco caso que se ha hecho siempre a Guinea. No sé si el tema de la relación colonial y el proceso de descolonización que salió tan mal. No lo sé, la verdad es que no te sabría decir por qué, quizás la explicación sea simplemente que siempre ha sido una comunidad muy pequeña. Ya veremos qué pasa con las siguientes generaciones de inmigrantes: la inmigración empezó desde que el hombre es hombre, pero los volúmenes importantes de inmigración en España empezaron a finales de los noventa, cuando se crecía económicamente y el país tenía necesidad de mano de obra. Los hijos de esos inmigrantes se han criado o han nacido aquí y ya están llegando a la adolescencia. Se empiezan a organizar de otra manera, ya no sólo por países... Así, por ejemplo, hay muchos ecuatoguineanos metidos en el mundo de lo afro, aunque su comunidad no sea el principal colectivo afrodescendiente en España. Juntos reivindican la historia africana que hay en España, quiero decir que es que va mucho más allá de esta inmigración, es decir, lo que pasa es que claro, que está invisibilizada, es decir, había población negra en España que estaba aquí desde hace muchísimo tiempo. No cuando la colonización, sino antes. Personas que vinieron como esclavos a los que se ha invisibilizado y discriminado. Yo creo que es muy necesario un discurso contra esa negación y me parece que son los ecuatoguineanos los que lo capitalizan porque, dentro de los africanos, ellos son los que más españoles se sienten, los que con más derecho se consideran ciudadanos de aquí, tanto como cualquier otro español. Eso es más fácil que lo haga una segunda generación, es fácil que lo haga alguien de Guinea Ecuatorial porque hay una relación histórica fuerte, pero más difícil que lo haga un hijo de alguien de Nigeria que tiene un vínculo mucho más reciente con España.”

Pienso en lo interesante de este análisis abierto más allá de la cuestión de las relaciones entre España y Guinea Ecuatorial. El escritor Fernando Pessoa decía que su patria era la lengua portuguesa, y el relativismo lingüístico defiende que el dominio de un idioma te posiciona de un modo u otro en el mundo. La mañana ha pasado volando. “¿Qué hora es? Yo tengo que ir a buscar a las niñas”, dice.

Fotos familiares en Guinea Ecuatorial, sin datar. Archivo Carlos Ubenga.



Clase 7º C.N. Nicaragua presuntamente fotografiada por Juan Valbuena. Madrid - España, curso 1986-87. Archivo Marisol Rojas.



Reverso fotografía años 80 con el sello del Fotógrafo y Reportero Agustín Nvé. Móstoles - España, años 80. Archivo África Ndongo.

¿SE PUEDE HACER FOTOS?

Ser fotógrafo no ha sido nunca fácil en Guinea Ecuatorial. Controlar la toma y difusión de imágenes parecía posible a finales del siglo XX. Bastaba con aumentar la vigilancia sobre los fotógrafos extranjeros y legislar cuidadosamente la actividad de los fotógrafos guineanos. El Gobierno de Guinea Ecuatorial, en su decreto del 20 de mayo de 1991, reguló el Ejercicio de la Fotografía y el Libre Acceso a todos los Lugares de Interés Turístico en el Territorio Nacional. En este texto, con cinco artículos y tres disposiciones, se anticipaban las grandes cuestiones de nuestro tiempo sobre dónde fotografiar y para qué, también se intentaba discernir entre el turista, el fotógrafo ambulante, el de prensa o el profesional con estudio propio. Papel mojado. El poder de las imágenes da miedo al propio Poder y la arbitraria distinción entre tipos de fotógrafos y sus intenciones es una tarea compleja que propicia el abuso. Un posible indicador de la cantidad de democracia en un espacio es observar si es posible o no hacer fotos dentro de él. Esto puede aplicarse a un cruce de calles, a un recinto vallado o a un país entero. Lo público tiende a ser fotografiable, lo privado no. A lo largo de los años ochenta y noventa el número de imágenes de Guinea Ecuatorial que llegaban a España presenta una curva descendente desde el pico inicial del Golpe de la Libertad. Por un lado, el número de españoles en el país fue bajando y, por otro, cada vez era más difícil hacer fotos. Tal y como pasa con la democracia, cuando empieza la adjectivación de la Fotografía vienen los problemas: Fotografía Social, obligatoria. Fotografía Familiar, necesaria. Fotografía Turística, inofensiva. Fotografía Periodística, sospechosa. Fotografía Personal, incomprensible. Fotografía Artística, impensable.

Guinea Ecuatorial volvió a desaparecer de España al mismo tiempo que las fotos del país dejaban de llegar a los españoles. Las cosas se olvidan si no hay imágenes de ellas. La mayor parte de la creciente comunidad ecuatoguineana vivía en los barrios de la periferia de las grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia o Zaragoza. No era un grupo cerrado, pero sí muy reducido: se estima que entre 15.000 y 20.000 perso-

nas, aunque no hay datos fiables. Sus hijos iban a los colegios públicos y a menudo eran los únicos negros de la clase. Tenían que explicar por qué hablaban tan bien español y siempre respondían una pregunta más que sus amigos. Eran vistos como los primeros emigrantes africanos en España aunque ellos nunca se sintieron así. Su identidad estaba más vinculada a lo español e incluso a lo afroamericano -eran los años del break dance y la NBA- que a África, un continente del que sus padres no les habían contado mucho. La implicación política de la generación anterior se fue desinflando con el paso de los años y la ilusión por la mejora económica y el progreso de su país se amortiguaba ante las dificultades del día a día.

La idea de volver de forma definitiva a Guinea Ecuatorial se acabó descartando: en España se podía vivir decentemente, los servicios del Estado eran buenos y parecía prudente quedarse para poder ayudar a la familia, a la de aquí y a la de allí. Lo más cercano a la patria era el vuelo semanal de Iberia que llegaba al aeropuerto de Barajas. Ese era el lugar de conexión con Guinea, el momento de encuentro con los compatriotas y el túnel mágico por el que todo pasaba: personas, emociones, noticias, cartas, recados, frutas, zapatos, dinero, y, por supuesto, fotos. Volaban imágenes familiares que servían para demostrar que todos estaban bien: los guineanos de Guinea y los guineanos de España. Otros espacios de reunión eran las bodas, bautizos y comuniones de los parientes más o menos cercanos. Agustín Nvé fue el fotógrafo oficial de aquellos eventos sociales en los alrededores de Madrid. Tampoco hay blancos en las imágenes de esas fiestas. El archivo de negativos de Nvé se perdió tras su muerte, pero quedó abundante obra suya guardada en álbumes familiares y colgada en el gotelé de algunos pisos del extrarradio. Marcaba el dorso de sus imágenes con un sello en el que se autodefinía en tinta azul: Fotógrafo y Reportero.

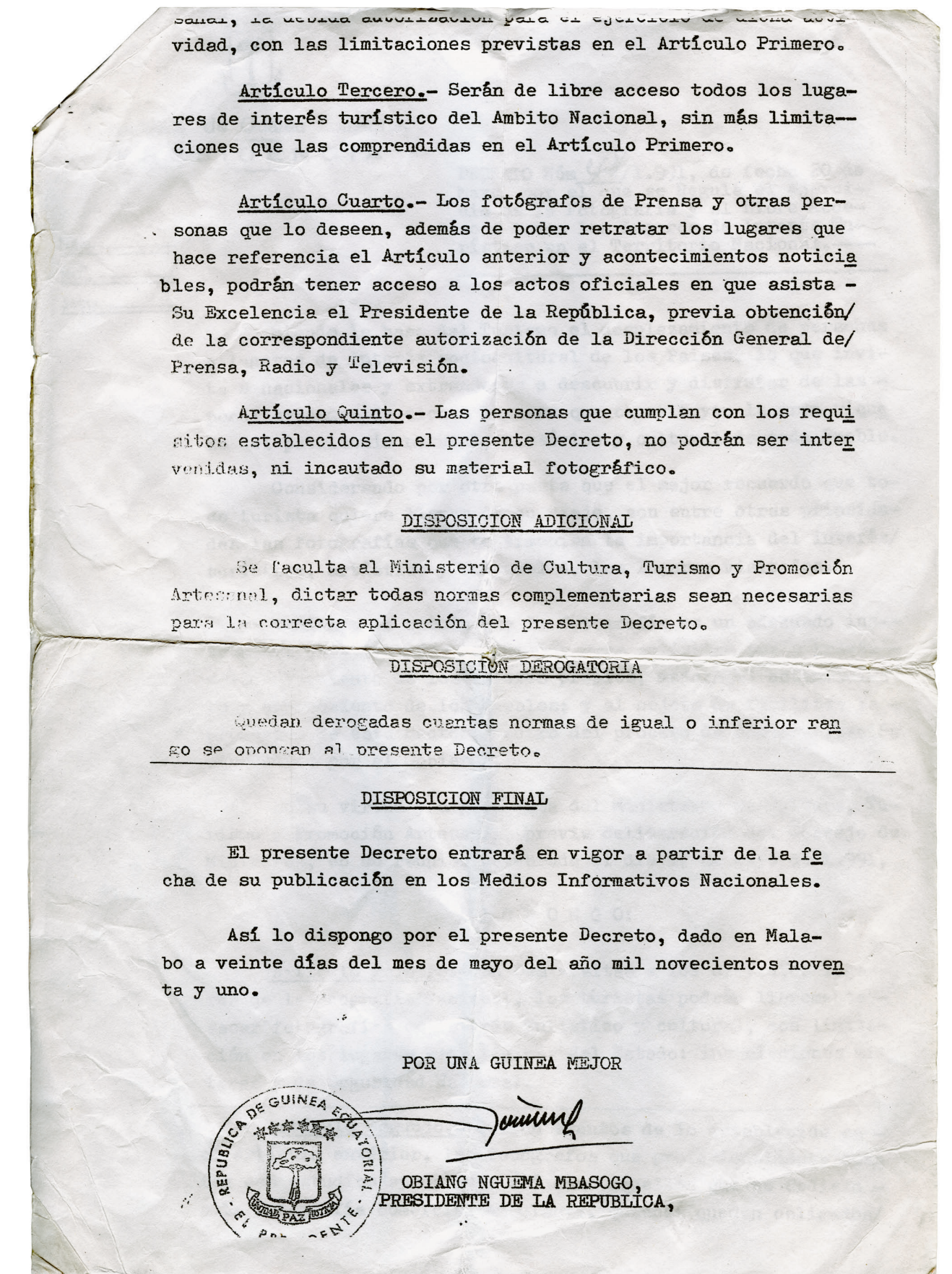
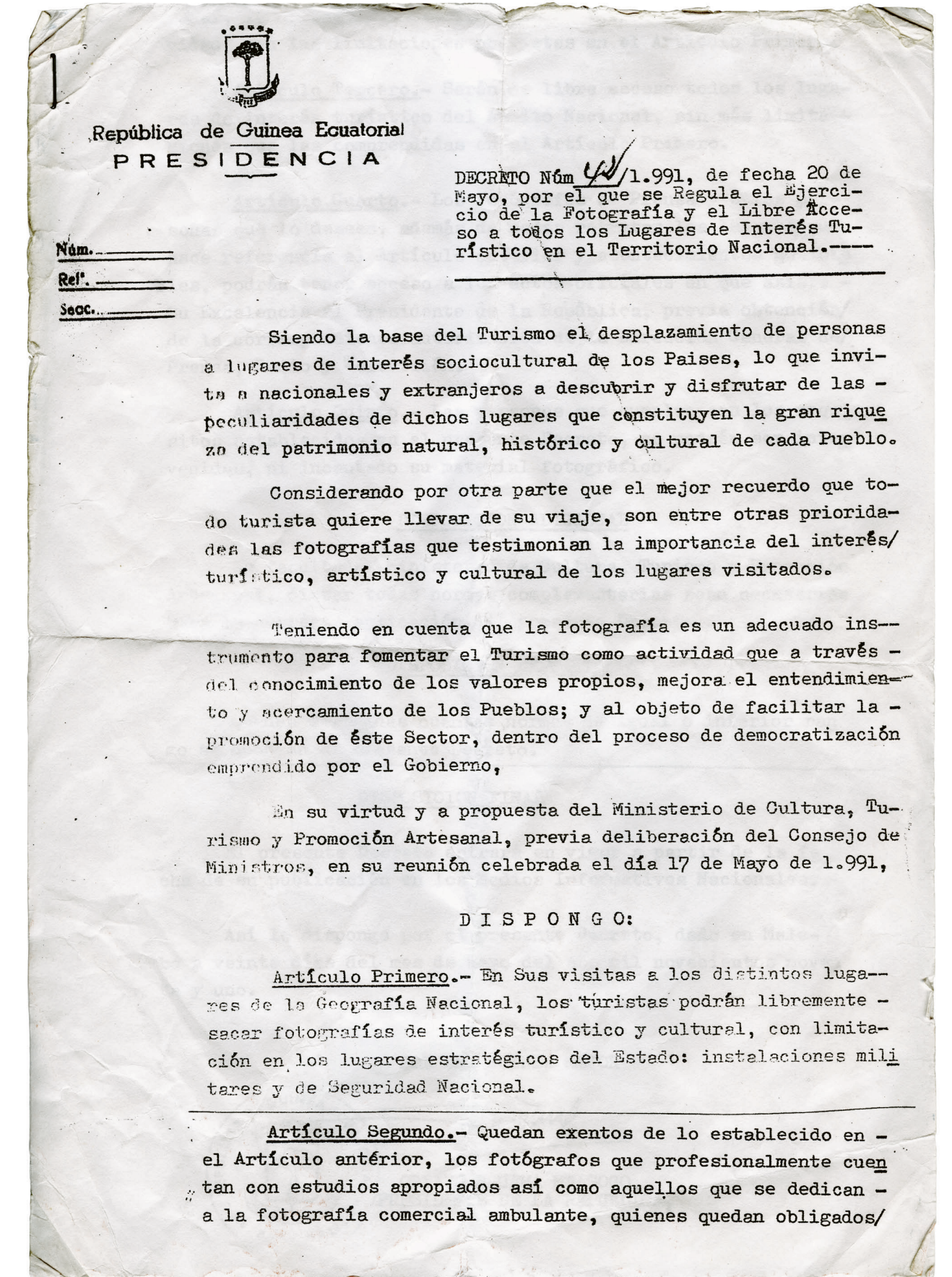
Primer día de colegio. Ha llegado uno nuevo. Se llama J.J. y lo han sentado a mi lado. Me dice que es un año mayor que nosotros y que lo han puesto en 7º a ver qué tal. Es negro.

Habla español perfectamente, aunque tartamudea un poco y alguna de sus consonantes suena raro. Me cuenta que viene de Guinea, un país de África que antes era parte de España. Primer recreo. Se juegan tres partidos a la vez en el campo de fútbol. Vamos en el mismo equipo. Es un poco chupón, pero es bueno, muy bueno. Volvemos a clase. Suena el timbre de las 12:00. Salimos. Me entero de que se queda también al comedor. Jugamos otro partido, ya con menos gente. Comparamos mesa hexagonal. Echa pan al yogur. Cuando estamos de nuevo en el patio pasan sus hermanos mayores que vuelven del instituto. Se saludan por la valla. Me dice que sus nombres son A. y C. y que vive solo con ellos y con otras hermanas. Sus padres están en su país y vienen a verlos de vez en cuando. Por la tarde tenemos clase de inglés. Sabe mucho más que yo. Tiene una letra preciosa. Le copio para siempre la forma de hacer la E. Pasaremos mucho tiempo juntos los siguientes dos años. Seré el único que dirá bien sus apellidos. Tiraremos bolas de nieve a unos gitanos que lo llamarán negro. Me contará muchas cosas de Guinea Ecuatorial y no me creeré ni la mitad. Comeré plátano frito en su casa. Jamás me aprenderé los nombres de todos sus hermanos. Me dirá "si tú eres Maradona, yo seré Pelé". Nunca le convenceré de que juegue en la A. D. Esperanza. Él no conseguirá que me guste Michael Jackson. Me ganará muchas veces a las canicas y yo le ganaré algunas más. Nos pegaremos en una ocasión, lo demás harán un corro y no nos separarán. Le molarán todas y me lo dirá. A mí solo una y no lo sabrá ni él. Fumaré pronto, yo pasaré. No vendrá al viaje de fin de curso de 8º. Le invitaré ese verano a mi piscina. Yo estudiaré BUP y él hará FP. Nos veremos una vez más. Veinte años después entrevistaré a su hermano y le preguntaré por J.J. Me dirá que está en Camerún. Lo intentaré localizar por Facebook y nunca me contestará. Quedará en el barrio con los colegas cuando yo me haya ido a Guinea. Allí me acordaré de él cuando vea a la gente reírse con todo el cuerpo. Coincidiremos los dos en Malabo, hablaremos por teléfono, me dirá que se tiene que ir a Bata y que nos vemos en España. Durante meses le mandaré varios whatsapps sin respuesta. Escribiré esto.

Trinidad Morgades y Héctor López-Arango me han preparado dos cajas llenas de fotos que van desde el sepia pegado sobre cartón al folio digital plastificado. Un hallazgo conservado milagrosamente como una cápsula del tiempo y el clima. Intento ordenarlas cronológicamente. Voy viendo pasar la Historia de Guinea en paralelo a la de la Fotografía. Muchos retratos, pocos instantes, ningún paisaje. Me doy cuenta de que los álbumes no suelen guardar imágenes en las que no aparezca nadie. Supongo que el fotógrafo no las haría, lo consideraría desperdiciar uno de sus disparos. O que, si las hizo, no resistieron la selección natural. Han sobrevivido los rostros de personas a las que no conozco. Casi todas negras. Nadie enseña su álbum en silencio. Las imágenes son magdalenas de Proust para todos los públicos. Me doy cuenta de que algunas fotografías tienen una pegatina pequeña con números. Pregunto por ellos y no obtengo respuesta. Tomo nota: 63, 45, 6... En medio de la noche tendré una intuición. Me levantaré y encenderé el ordenador. El tríptico de la exposición Recordando Clarence-Santa Isabel 1880-1950 incluye un listado correlativo de las sesenta y cuatro obras que la componían. La muestra tuvo lugar en el Centro Cultural Hispano-Guineano en octubre de 1994 y fue la última vez que alguien consiguió juntar tantas imágenes de las familias fernandinas. Leo las descripciones para ver si se confirma mi palpitio. "63: Casa Teodolita: Teodora, Lorenza, abogada Teófilo Dougan". "45: Bodas de hoy influenciadas por la cultura fernandina". "6: Hacendado en la finca de la época celebrando un acontecimiento. Obsérvese el fruto de oro (el cacao)". He tenido suerte. Repaso el resto de textos. Me fascinan, por ejemplo, lo que se cuenta de la 5: "M.C. Jones y hacendados europeos en la hora del aperitivo (todos fuman cigarrillos puros) en la época de gran euforia de progreso"; de la 22: "Milfred Jones, para regalo de su boda, se construyó una casa que fue de la Falange, más tarde Juzgado, ubicada en la actual calle Hipólito Michá"; de la 32: "Las tres gracias de la casa Barleycorn"; o de la 56: "Pastor Fernando con sus peligros, en la foto están el organista Grampa Edeery, Gramé Kate, Daniel Kinson, Papá Koffee y Mamá Eta". Palabras que hablan de imágenes que nunca veré.



Tríptico exposición fotográfica Recordando Clarence-Santa Isabel 1880-1950 organizada por el Centro Cultural Hispano-Guineano Malabo - Guinea Ecuatorial, 1994. Colección OQNVCQNS.



Decreto por el que se regula la Práctica del Ejercicio de la Fotografía. Malabo - Guinea Ecuatorial, 1991. Colección Marina Reina.



Imágenes del multimedia corporativo de la empresa Hermanos Martínez. Guinea Ecuatorial, 2014. Colección OQNVCQNS.

Unas Canarias más al sur

Las Islas Canarias son una anomalía histórica. Un territorio que corresponde geográficamente a un continente y políticamente a otro. Esa es la razón por la que posee un estatus excepcional en lo estratégico y en lo militar; en lo económico y en lo tributario. Sus habitantes y productos con denominación de origen son tratados de modo especial por la lejana capital que las gobierna, en una relación que se asemeja en cierta manera a la que existió entre las metrópolis y sus colonias. Las Canarias están de paso a América si se siguen los alisios y también en el camino a Guinea si se costea como lo hacían los portugueses. En la UE se llama Macaronesia Europea a las islas españolas y portuguesas del Atlántico; quizás Fernando Póo -hoy Bioko- podría haber sido una de ellas si en la Conferencia Constitucional de 1967-68 hubiera triunfado la idea de mantener el territorio insular vinculado a España y la ONU hubiese aceptado que se concediera únicamente la independencia a la parte continental. Si la Historia hubiera ido por ahí, se puede imaginar que Guinea

Ecuatorial no existiría ahora. Podemos suponer que la provincia de Río Muni acabaría siendo anexionada a Gabón o a Camerún y que la isla de Bioko sería como unas Canarias más al sur. A este lugar le correspondería un régimen fiscal especial de IVA reducido o nulo, un monocultivo convertido en marca comercial para el mercado europeo (Cacao de Fernando Póo suena tan bien como Plátano de Canarias) y un desarrollo turístico que viviera todo el año del clima cálido, las playas y la aventura exótica. Si todo esto hubiera ocurrido, la frase hecha sería: "una hora menos en Canarias y Fernando Póo". Ucronías aparte, lo que existe es una fuerte conexión entre ambos lugares desde principios del siglo XX; algo que empezó a bordo de barcos que transportaban personas y mercancías y ha acabado en el mundo de las inversiones inmobiliarias y financieras.

Los hermanos K. dan el mejor cambio de Malabo. 1 € = 685 CFA. Tienen una factoría bunkerizada en el centro de la ciudad. Allí puedes comprar desde un lápiz a una nevera.

Todo el mundo los conoce y ellos conocen a todo el mundo. Saludo a los empleados. Hablo de fútbol con el encargado indio que controla la caja. Pregunto por si tienen fotos y quieren contarme su historia. J. me hace pasar al despacho. Un lugar modesto de paredes amarillas repleto de papeles sueltos que se mueven al ritmo del ventilador. Me dice que lleva sesenta años en Guinea, prácticamente del tirón, y que su hermano está aquí desde hace setenta. El padre vino desde España y se estableció en el continente en los primeros tiempos de la colonia. "Tras la independencia, en la época de Macías, nosotros decidimos quedarnos. Hablábamos fang, éramos jóvenes y estábamos en nuestro sitio. No pensábamos que nos iba a pasar nada. Quedaríamos veinte o treinta españoles en todo Río Muni, religiosos aparte". Me parece un tipo de los de antes. Cráneo fuerte, gafas cuadradas, cigarro en la boca. Pienso en que es imposible calcularle la edad. "En el año 78 no aguantamos más y nos fuimos del país. No volvimos hasta 1980, después del Golpe de la Libertad. Trajimos nuestros títulos de

propiedad, los compulsamos en la embajada española y también con las autoridades guineanas, pero no pudimos recuperar nada ni conseguimos ninguna indemnización, como les dieron a otros. Lo único que es nuestro ahora es un patio en Bata que tuvimos que comprar de nuevo". Continúa hablando: "Volvimos a empezar desde cero. Trabajamos como lobos y nos ha ido bastante bien. Mi mujer es guineana, pero tengo a todos los hijos fuera de aquí. Este país es un lugar difícil, yo ya estoy cansado, me apetece volver a España a retirarme tranquilo. Allí tenemos muchas cosas. Hemos construido unos apartamentos preciosos en La Graciosa, se llaman Evita Beach, tienes que ir a verlos".

Salgo de Lanzarote en el barco de las 8:30. Una isla de una isla. Los turistas aún no han llegado. Calles de arena. Bicis de alquiler. Bellas casas. La Graciosa es otro paraíso. Evita Beach tiene una puntuación de 9,1 en booking.com. Hablo con la persona de recepción y me dice que ella solo ha visto una vez a J. K., "... a él no lo saques de Guinea" concluye.



Mapa de la línea Barcelona - Fernando Póo de la naviera Transatlántica. Barcelona - España, 2017. Proyecto Ikunde - Archivo OVQ.



Desarrollo inmobiliario en Isla La Graciosa. Lanzarote - España, 2017.

Me da un folleto. Leo: "Suite Ivanga Blues, en estilo colonial. Inspirada en el continente africano. Terraza Chillout". Hago fotos por fuera. Vuelvo. He quedado por la tarde con Víctor Manuel Martínez, uno de los míticos Hermanos Martínez, dueños de la mayor cadena de supermercados y red de distribución de Guinea Ecuatorial.

La cita es en una gasolinera al atardecer. Viene a recogerme su hijo José, hermano de Fernando, al que conocí en las oficinas centrales que la empresa tiene en Bata. Me llevan a la casa familiar. Finca con verja automática y setos altos. Unos perros se acercan a nosotros cuando bajamos del coche. El guarda los llama. Entramos. Vivienda grande, pero sobria, sin lujos. Sensación de hogar: mesa camilla y televisión puesta. Nos presentan. El señor Martínez lleva una camisa normal. Tiene media cara paralizada. Pienso que ha debido de sufrir un ictus. Da bien la mano. Habla con firmeza. Ha vivido mucho y se le nota. Nos sentamos. Me mide. No quiere ser grabado. Empieza a hablar. Me cuenta que viene de una familia manchega emigrada a Guinea gracias a las ventajosas concesiones que daba la administración española a quien quisiese ir a la colonia. "Mi abuelo fundó la empresa en 1927. Mi padre y mi tío la hicieron crecer comprando explotaciones, construyendo almacenes, estableciendo comercios y montando fábricas. En la posguerra, cuando España no podía importar porque no tenía moneda, todos los españoles que estaban en Guinea prosperaron mucho". Continúa: "Mi padre murió en el año 1960 y yo tuve que volver desde Valencia donde me habían mandado a estudiar. Nunca fui a la universidad, la vida ha sido mi escuela. La década de los sesenta fue la mejor, por eso Bonifacio Ondó era el candidato preferido de los españoles que estábamos allí. También es verdad que algunos empezaron a reclamar ya en los años de la Autonomía y liquidaron todo para poder venirse". Da cifras: "40.000 toneladas del mejor cacao del mundo, 900.000 metros cúbicos de madera en rollo". Sigue recordando: "Cuando ganó Macías fue eliminando a todos sus enemigos. En esa cruenta época apareció el que se decía que era el notario más rico de España, García-Trevijano, que tenía intereses ocultos e incluso parece que un acuerdo económico con una empresa francesa. Nunca se sabrá todo, aunque hay cosas que se intuyen. Parece que tenía también cierta ambición política y quería ridiculizar a España en el contexto internacional

para desestabilizar al régimen de Franco. El mes de marzo, después de lo de Atanasio, fue terrible. Primero echaron a los madereros, después a los que tenían factorías, más tarde a los de los comercios y luego a todos. Nosotros aguantamos hasta el día 20 y dejamos a unos guineanos a cargo. Pensábamos que nos iban a indemnizar, incluso formamos un comité que se reunió con la Administración española durante meses y lo único que conseguimos fue un crédito hipotecario de quince o dieciséis millones de pesetas. Nada comparado con lo que habíamos dejado allí: las casas, los almacenes, las tiendas, la fábrica de jabón, las fincas de cacao, café y palmeras... Mi hermano y yo estuvimos yendo y viniendo hasta mitad de los setenta intentando continuar exportando algunos productos y así generar un capital que invertir en España. Todo se puso cada vez más difícil, al final todo era estatal y solo había chinos, rusos y cubanos... En 1975 nos vinimos y nunca pensamos que íbamos a volver; pero un domingo de agosto del 79 nos enteramos de que había habido un golpe de estado en Guinea. Nuestros propios empleados nos pusieron un telegrama a nuestra casa de Valencia diciéndonos que fuéramos. Sentíamos alegría, al fin y al cabo habíamos nacido allí, pero no nos fiábamos del todo. Así que mandamos a un apoderado indio a recuperar las llaves y las propiedades. Y vimos que la vuelta era posible".

Me resulta asombroso que nunca pierda el hilo del relato por mucho que se le interrumpa. Le pregunto por el Lanzarote de los años setenta y me contesta: "Buscábamos un clima parecido a Guinea y un lugar donde empezar de cero. Aquí estaba todo por hacer, no había de nada. Ni un supermercado, ni un almacén decente, todo se vendía en el Mercado de la Recoba. Los turistas sólo venían un par de días desde Las Palmas. No había hoteles. El campo era muy pobre y en muchas casas estaban sin luz ni agua. Nosotros nos habíamos acostumbrado a trabajar en condiciones extremas, así que cuando nos ofrecieron unos terrenos junto al mar, nos vinimos y empezamos a construir el Puerto del Carmen". Enlaza su relato canario con su historia de éxito ecuatorial: "Al principio de la Cooperación en los ochenta, el gobierno español floteó barcos para llevar mercancías a Guinea. Nosotros sabíamos lo que gustaba allí porque lo habíamos vendido hasta unos pocos años antes. Llenamos unos contenedores con productos españoles, como coñac, pescado salado de Las Palmas y otras cosas que los guineanos habían

visto toda su vida. Tuvimos mucho éxito, todo se vendía solo, y eso que la gente no tenía casi dinero. Cada dos o tres semanas íbamos llevando contenedores en cada barco que salía de España para Guinea". De vez en cuando me dice que apunte. Le hago caso: "Somos prácticamente la única familia española que mantiene su presencia económica en Guinea Ecuatorial, todas las demás han desaparecido. Son circunstancias, a mi hermano y a mí nos pilló jóvenes y con energía para apostar por quedarnos en el país y fue muy duro. También fueron difíciles los años ochenta y noventa, pero estoy seguro de que más familias podrían haberse recuperado allí si lo hubieran intentado. Pero lo dejaron estar. Muñoz y Gala tenía una ferretería en Bata como no había otra en España. Otra más pequeña en Santa Isabel y muchas fincas de cacao por la isla. Todo perdido". Le pregunto algo más directo y me dice que no quiere hablar de nada personal. Es duro, pero gentil. Me dice que no tiene fotos, pero que si mañana me paso por su despacho, me da un video corporativo que cuenta la historia de la familia y de la empresa. Quedamos en eso.

Bloque de oficinas en el centro de Arrecife. Primera planta. 11:00. Martínez ya está allí. Me presenta a su hija Katy. Pide el video y me hace pasar a la sala de reuniones. Una pantalla gigante con enlace satelital preside el espacio. Me dice que la usan para tener reuniones en directo con Guinea sin depender de las conexiones telefónicas. "Para nosotros es muy importante ser autosuficientes, por eso montamos nuestra propia naviera que nos garantiza el suministro de unos 500 u 800 contenedores al mes y por esa misma razón tenemos nuestras propias estaciones de suministro eléctrico en nuestros almacenes y naves refrigeradas". Recuerdo la presencia constante del logo de Hermanos Martínez en Guinea Ecuatorial. "Tuvinos la suerte de que cuando empezó el boom del petróleo a finales de los noventa, nosotros ya estábamos allí y la incipiente clase media guineana confió en nuestra marca y en nuestra selección de productos. El 70% son españoles, el resto de Brasil, Chile y Asia". Sigue dando cifras de cabeza mientras maneja un iPad y coge el teléfono. "Recuerda la línea de maíz", le dice a quien esté al otro lado. Hoy viste una guayabera. Cuelga y sigue: "Aunque seguimos siendo una empresa familiar, tenemos unos mil empleados. La mayor parte son guineanos, algunos sudamericanos y muy pocos españoles. Los gerentes son indios, gente de total

confianza. Siempre hemos gestionado toda la cadena de importación, transporte, almacenaje y distribución. Nuestra propia red está formada por 22 puntos de venta, pero el 70% de nuestra actividad es la venta al por mayor, al mercado y a otras tiendas más pequeñas". Le pregunto por la actual crisis petrolífera en Guinea y cómo afecta a su empresa: "En los últimos tres años nuestras ventas han bajado un 10% cada ejercicio, pero no tenemos un problema grave porque podemos autofinanciarnos. Los años de atrás hemos sido inteligentes, o prudentes, y no nos hemos metido en negocios que no son los nuestros. La lástima para el país es que el dinero del petróleo se ha dedicado a obras faraónicas y gastos superfluos en vez de fomentar la educación, la cultura o el turismo, por ejemplo. Ahora en Guinea Ecuatorial hay un problema real de endeudamiento del que veremos cómo se sale. Supongo que pronto se cerrará el acuerdo con el FMI que sé que se estaba negociando". Me sorprende su análisis de las relaciones entre España y Guinea Ecuatorial: "Obiang es un hombre que siempre se ha querido acercar a España. Pero no se ha sabido obtener ninguna ventaja de esa relación porque España nunca se ha querido mojar. Eso sí, hemos pagado la educación, la sanidad y hasta la jubilación de muchos guineanos. Por tanto, soy escéptico para el futuro: creo que a España siempre le ha faltado política exterior, no como a los anglosajones. Lo poco o mucho que se haya hecho en Guinea se ha tenido que hacer desde la iniciativa privada. Yo te puedo decir eso porque estoy en los dos lados: cuando los españoles hicieron las américas formaron colonias prósperas pese a que sus gobernantes se oponían. Por eso fueron los propios españoles los que forzaron las independencias de todos los países de América. En Guinea Ecuatorial no fue así porque se nos adelantaron los guineanos".

Nos despedimos. De pie en la puerta hablamos de su vuelta a Guinea: "Hasta hace tres años me turnaba con mi hermano y pasaba seis meses en Lanzarote y seis allí, pero no he ido desde que me operaron del corazón. Quiero ver las cosas nuevas que estamos haciendo. Al menos estar quince días... Aquel es también mi país... Yo soy guineano...". A la salida del edificio leo las placas que resumen la vida de este hombre hecho a sí mismo, o a medias con su hermano. Grupo Martínez: Afrilanz 2000 S.L.; Marabo Lanzarote Promociones S.L.; Kufer 2000 S.L.; Inverlanz Explotaciones 2000 S.L..

1979-1999

DEL APOYO DE ESPAÑA AL PRESIDENTE OBIANG AL DESCUBRIMIENTO DEL PETRÓLEO

La compleja Historia entre España y Guinea Ecuatorial ha dejado a muchos de sus protagonistas en tierra de nadie, convertidos en apátridas emocionales a medio camino entre dos mundos. A casi todos les cuesta contar su historia y algunos, después de hacerlo, prefieren no dar sus nombres ni mostrar sus rostros. Algo similar ha pasado con las fotografías, los archivos y los documentos: muchos han desaparecido o están dañados para siempre, no ha sido fácil resistir el paso del tiempo, el azote de lo humano ni la exigencia del clima.

Este proyecto busca romper la inercia de la Materia Reservada: quiere dar voz y poner rostro a esas personas, sacar a la luz esos archivos, documentos y álbumes familiares, así como fotografiar lugares y objetos que, mezclados con todo lo anterior, ayuden a hablar de lo que no se habla, ver lo que no se ve y sentir lo que no se siente...

La situación en Guinea es dramática y el gobierno de Suárez apoya el llamado Golpe de la Libertad por el que se derroca a Macías. El nuevo hombre fuerte, Teodoro Obiang Nguema, pide ayuda a la antigua metrópoli y propicia la vuelta al país de un gran número de españoles. Con el paso de los años, se descubre petróleo, la esperanza democrática se va desvaneciendo y se debilitan las relaciones con España.

Las imágenes vuelven a Guinea Ecuatorial, la prensa y la televisión españolas informan de nuevo sobre el país africano. Los fotógrafos profesionales guineanos empiezan a trabajar con mayor libertad y la numerosa población ecuatoguineana que vive en los barrios de clase media en España, fortalece su identidad inspirada más por la estética de lo afroamericano que de lo africano.

PARTICIPANTES (POR ORDEN DE APARICIÓN)

C. Héctor López-Arango Gerardo Jones Fausto Luis Dougan Trinidad Morgades Carlos Sánchez Padre Carlos	José María Mur Javier Abentín Elena Nerín Edu Acevedo José Gabás S. Fernando García Gimeno	Raimon Daumis Serra Erika Reuss Elisa Pinto José Menéndez Donato Ndong Ramón Sales Baldov X. Lulumba	Marian Davies África Ndong Carlos Ubenga J.J. J.K. Victor Manuel Martínez Juan Tomás Ávila Laurel	Rita Bosabo Desirée Bela-Lobedde Gloyer Matala Melibea Ovono Riwata
---	--	--	---	---

AGRADECIMIENTOS

Guillermo Alonso Rubén H. Bermúdez Inés Plasencia Ricard Oliva Gustau Nerín Enrique Martino Héctor López-Arango Lucía Mboimó Francesca Bayre	Pere Ortín Observatori de la Vida Quotidiana (OVQ) David López Fernando Martínez José Martínez Rafael Trapiello/ Nación Rotonda C.P. Nicaragua Quinta 1973 Manuel Gala	Yeison F. García López Kalou Mandela Marina Reina Miriam Mora Isabel Fernández Bea Luengo María Canudas Jose Manuel Pedrosa Alfonso Armada	Fernando Sáez (MNA) José Luis Mingote (MNA) Luis Pérez (MNA) Kike León (AECID) Alvaro Ortega (AECID) Julia Díez Priscilla Llazca Finca Sampaka (Camasa) Martí Llorens	Rebecca Mutell María Santoyo Carlos Spottorno Domenico Chiappe EFTI NOPHOTO
--	--	--	---	--

ARCHIVOS

Arxiu Pairal (Archiu Claretiano de Vic) Archiu General del Palacio Real Museo Nacional de Antropología Archiu Claretiano de Luba	Arxiu Fotogràfic de Barcelona Fototeca Diputación de Huesca Archiu Lucía Mboimó Archiu Hernández Sanjuán-Hermic Archiu Erika Reuss	Archiu Fernando García Gimeno Archiu Familia Pinto Archiu Iberia Archiu Adolfo Obiang Biko Archiu Ikunde / ONQ	Archiu José Menéndez Archiu Héctor López-Arango Archiu de Imágenes Por Encontrar Colección Ramón Sales Archiu Kike León	Archiu África Ndong Archiu Carlos Ubenga Archiu Marisol Rojas Colección Marina Reina Colección OQNVCQNS
--	--	--	---	---

PROYECTO OQNVCQNS

IDEA, FOTOS Y TEXTOS
Juan Valbuena

PRODUCCIÓN TÉCNICA
Carla Oset

ASESORÍA
Sandra Maunac

DISEÑO IDENTIDAD
Koln Studio

EXPOSICIÓN

COMISARIADO
Juan Valbuena

DISEÑO EXPOSITIVO
Koln Studio

IMPRESIÓN
Control P

ENMARCADO
Estampa

PUBLICACIÓN

EDICIÓN
Juan Valbuena / PHREE

EDICIÓN DE TEXTOS
Julia Valbuena

PREIMPRESIÓN
Eduardo Nave

IMPRESIÓN
Calprint

DISEÑO EDITORIAL
Koln Studio

ISBN
978-84-943635-8-0

D.L.
M-19246-2018

www.ojosquenovencorazonquenosiente.org

Fundación BBVA

Proyecto realizado con la Beca Leonardo a Investigadores y Creadores Culturales 2016 de la Fundación BBVA.

COLABORADORES



CENTRO INTERNACIONAL
DE FOTOGRAFÍA Y CINE



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

